

Espacio para la Infancia

J U L I O 2 0 0 3 • N Ú M E R O 2 0

*Creciendo hoy en el ámbito rural:
retos y desafíos*

Espacio para la Infancia es una publicación semestral de la Bernard van Leer Foundation. Queda autorizada la reproducción total o parcial, citando la fuente, y siempre que se realice sin fin comercial.

Los proyectos aquí expuestos no están necesariamente apoyados por la Fundación.

Los puntos de vista y opiniones expresados en *Espacio para la Infancia* corresponden exclusivamente a sus autores.

Para suscripciones y colaboraciones, contactar con la editora en la dirección indicada en la contraportada.

ISSN 1566-6476

Foto portada: INIDES, comunidad campesina Cañaypata, Perú

Foto: Óscar Rodríguez Brignardello



Índice

El contexto rural: una realidad en constante proceso de cambio <i>Leonardo Yáñez</i>	3
Educação, desenvolvimento e cidadania: fundamentos de uma intervenção alternativa em meio rural <i>Rui d’Espiney</i>	6
Una apuesta educativa por el medio rural <i>María Sara Paz Combarro</i>	14
Cómo se “disfruta” de la vida rural en las Tierras Altas de Escocia <i>Peter Lee</i>	20
México: lo rural, la ciudadanía y la infancia ante la mundialización <i>Juan Fernando Viveros García</i>	26
Aprender jugando: una alternativa para los niños y niñas rurales <i>Alba Lucía Marín Rengifo</i>	32
Participación del niño en el contexto rural andino <i>Amelia Cabrera Salazar</i>	37
Construyendo ciudadanía a través de la participación <i>Reina Melania Vargas de Ramos</i>	42
Espacio para recursos	46



SUMBI, Perú

El contexto rural: una realidad en constante proceso de cambio

Leonardo Yáñez

El autor ha ocupado el cargo de Coordinador de la Iniciativa de Efectividad de la Fundación Bernard van Leer. Desde el pasado mes de marzo es Especialista en Desarrollo de Programas en el Área de Latinoamérica.

¿Qué imágenes de la realidad rural tiene un niño de hoy cuando escucha un cuento de Hans Christian Andersen de ambientación campestre? Un lugar bucólico con casitas con techo de paja, dispersas sobre grandes extensiones de tierra de cultivo, y ovejitas o vacas pastando apaciblemente. Por supuesto, no faltaría un nido de cigüeña en primavera y un perro amarrado a una cerca, que ladra a todo cuanto se mueva.

Esta visión de lo rural no sólo guarda poca semejanza con la experiencia de primera mano de los niños de Latinoamérica, sino que también dista mucho de las nuevas realidades rurales de la Europa occidental moderna.

En algunas regiones, las extensiones de tierra de cultivo y pastoreo han cedido terreno a hoteles, centros agroturísticos y parques temáticos que, con el afán de brindar espectaculares vistas escénicas al turista, han transformado el entorno y, a la vez, han creado nuevos paisajes. Las vacas y ovejas van desapareciendo y, en su lugar, rugen atrevidos automóviles. Las cigüeñas y sus nidos se truecan por antenas parabólicas y las viejas casitas de bahareque (barro y paja) se convierten en sólidas y suntuosas residencias campestres.

En otras regiones, las casitas siguen allí, precarias y dispersas; sin embargo, las tierras se han empobrecido más y más, y generan cada vez menos recursos capaces de crear prosperidad: es más, en muchos casos apenas producen lo suficiente para la subsistencia. Inmerso en la pobreza más absoluta y atroz, el poblador rural asiste a un inexorable proceso de cambio. Los desechos de papel, metal y plástico de la industria urbana y las omnipresentes antenitas parabólicas, como ventanas abiertas a los sucesos y a las mentalidades del mundo exterior, son indicadores de un cambio en pleno proceso de evolución.

El contexto rural se transforma rápidamente, como asimismo la población que lo habita. A aquel niño que formaba parte del paisaje bucólico de Andersen y que se integraba de manera natural a la economía familiar, con sus faenas de agricultura y pastoreo, se suma ahora el niño de padres urbanos que reside en las comunidades suburbanas y rurales y que juega en el campo pero estudia en la ciudad. Se suman también el niño que veranea, el niño trabajador que va a la caza del turista y el niño que deambula ocupado en actividades de supervivencia de alto riesgo. Estos nuevos contextos inciden de nuevas formas sobre una nueva infancia, con nuevas capacidades, nuevos desafíos y nuevos peligros.

Muchos de los programas a los cuales la Fundación Bernard van Leer ha brindado apoyo técnico y financiero, durante las dos últimas décadas, han tenido como foco y escenario el desarrollo del niño que vive en el ámbito rural. Con el fin de explorar y comprender a fondo los procesos de transformación de dicho entorno y su impacto sobre la infancia, la Fundación, en alianza con ICE (Instituto das Comunidades Educativas), organizó un encuentro en Portugal para analizar estos nuevos retos relacionados con los niños más pequeños que crecen en los nuevos entornos rurales de Europa y América Latina. Un total de doce participantes, que representaban a cuatro organizaciones europeas (de Escocia, España, Francia y Portugal) y seis latinoamericanas (de Colombia, México, Perú y Venezuela), se dieron cita en este encuentro.

Coincidiendo con la Conferencia Nacional, organizada por ICE y titulada “Educação, Inovação e Cidadania nos Processos Locais de Desenvolvimento”, la reunión se celebró en diciembre de 2002 en Alcácer do Sal, Portugal, prosiguiendo después con una visita de campo en la región de Galicia, España.



CODINFA, Participación y Protagonismo Infantil, Huancavelica, Perú
Foto: Leonardo Yáñez

Las jornadas permitieron el intercambio entre los participantes sobre un amplio espectro de temas y problemáticas de la crianza de niños rurales en las dos regiones. El contraste entre el desarrollo local y el desarrollo comunitario y la reflexión en torno a la ciudadanía ocuparon un espacio central del encuentro. Además, entre otros temas mencionados, se destacaron aquellos relacionados con las prácticas y costumbres de crianza de la familia rural, las instancias de organización y el rol de las instituciones formales vinculadas con estas comunidades.

Un gran reto para los programas sociales, durante las coyunturas de cambio, es poder interpretar apropiadamente el contexto en el cual se insertan. Los cambios acelerados que ha traído la modernidad han alcanzado no sólo a los asentamientos urbanos, sino también a los rurales. Estos cambios se manifiestan de manera distinta en la amplia diversidad de América y Europa.

Según los debates mantenidos en el encuentro, los programas para la infancia representando a Latinoamérica parecen focalizar su acción en el desarrollo comunitario, mientras que los europeos se centran en el desarrollo local. Así, la ruralidad campesina de Latinoamérica debe hacer grandes esfuerzos para la construcción y el desarrollo de organizaciones comunitarias capaces de integrarse en la red de servicios básicos mínimos característicos de la vida moderna, como escuelas y centros ambulatorios de salud, cuidado infantil y educación inicial, tratamiento de aguas servidas y canalización de aguas negras, entre otros. Para ello, la defensa y promoción de los derechos del niño son herramientas de cohesión y concientización dirigidas a padres y tutores, autoridades e instituciones, personas significativas de las comunidades y, de manera muy especial, a los mismos niños.

Aunque esta realidad no es una característica exclusiva de América Latina y el Caribe, la ruralidad europea, en general, presenta un panorama distinto. Hay servicios, pero son distantes y pocos: la población se ha dispersado y el número de niños es muy reducido, encareciéndose por eso los servicios dirigidos a ellos. Segmentos de la población urbana se han reubicado allí, pero mantienen los nexos sociales, culturales y económicos de la ciudad. Sus niños viven en el campo, pero estudian en la ciudad. No tienen muchas afinidades con los niños que aún viven en familias vinculadas a la economía y cultura rurales tradicionales, en vías de extinción. De acuerdo con las presentaciones realizadas en el encuentro, el medio rural en Europa se enfrenta al reto de redefinir su identidad y reencontrar su espacio ante la ruptura de las estructuras sociales y culturales tradicionales, como resultado de su rápida integración en la economía urbana. Los programas para la infancia en este sector deben innovar, orientándose hacia experiencias significativas para los niños pequeños y sus familias, venciendo los crecientes costos de operación que impone esta realidad cambiante.

Esta edición de *Espacio para la Infancia* pretende transmitir la riqueza del intercambio de ideas y experiencias al que dio lugar la reunión, a través de una muestra de artículos en los cuales los autores, participantes del encuentro, relacionan aspectos de la temática tratada con sus experiencias programáticas. La distinta representatividad regional, tanto europea como latinoamericana, reveló importantes diferencias contextuales y conceptuales, que determinan el trabajo que cada una de las organizaciones lleva a cabo en su comunidad.

En “Educação, desenvolvimento e cidadania: fundamentos de uma intervenção alternativa em meio rural” (página 6), Rui d’Espiney ofrece un interesante análisis de estos dilemas y desafíos de la ruralidad moderna desde una óptica europea, que bien puede servir de referencia para abordar el análisis de las nuevas ruralidades en otras regiones del mundo. El artículo ofrece una reflexión novedosa e invita al lector a repensar el concepto de “desarrollo” a la luz de esta ruralidad emergente.

Siguiendo esta misma línea de pensamiento, María Sara Paz Combarro, en su artículo “Una apuesta educativa por el medio rural” (página 14), concretiza dicho análisis con el caso de Galicia e ilustra la nueva relación emergente entre lo rural y lo urbano. A esta relación de acercamiento se atribuye la pérdida de valor de las actividades agropecuarias tradicionales, con el resultado de un nuevo escenario para la infancia y para los programas destinados a la misma.

Siguiendo en el contexto europeo, Peter Lee, desde su perspectiva de académico e investigador, describe la realidad rural de Escocia (página 20) y se ocupa en particular de la pobreza rural. El programa “Highland Pre School Services” afronta la situación aspirando a influir en beneficio de los niños y sus comunidades mediante las alianzas entre los diferentes sectores, principalmente los proveedores de servicios. El apoyo institucional ha resultado imprescindible para el éxito de la propuesta.

Juan Fernando Viveros (página 26) hace una presentación de la situación actual del ambiente rural mexicano y describe una ruralidad latinoamericana que está marcada a la vez por su condición indígena y por la pobreza. Mediante un análisis de los indicadores sociales, el autor ilustra este contexto de ruralidad indígena, característica de algunos países de la región, y la presión que sobre ella ejercen los acuerdos económicos internacionales firmados por esa nación. Viveros aborda el tema de la ciudadanía tal como se la concibe en su país y explica los obstáculos que opone al campesino en su condición de poblador rural, en su condición de indígena y en su condición de niño.

En otros rincones geográficos la construcción de la ciudadanía es una herramienta necesaria para enfrentar la dramática destrucción de las más elementales estructuras sociales. El estado de guerra que vive Colombia tiene sus consecuencias más acentuadas en las regiones rurales del país. El creciente desempleo, la violencia desenfrenada y la caída de los precios de los principales productos agrícolas, han forzado a la población a un desplazamiento continuo y, por ende, han conducido a la pérdida de capacidad organizativa entre las comunidades que aún permanecen en dichos territorios. Alba Lucía Marín Rengifo (página 32) presenta una aproximación programática al desarrollo

humano y social a través de actividades lúdicas, de la comunicación interpersonal y del descubrimiento de las necesidades, intereses y expectativas individuales y colectivas en relación con la crianza infantil.

Las prácticas y costumbres del contexto rural fueron también un tema central para otro contexto latinoamericano castigado por la violencia. En el caso de los Andes peruanos, la cooperación entre las comunidades organizadas en período de postguerra cuenta con el apoyo intersectorial del Estado para revisar y reformular los roles de los miembros de la familia en relación con temas tales como la aceptación y el respeto del niño como actor sujeto de derechos, el maltrato infantil y las prácticas discriminatorias sobre la base del género. Los residuos de violencia social y doméstica son el objeto de un programa centrado en una revisión participativa del rol del padre de familia y en el fomento del protagonismo infantil. Amelia Cabrera (página 37) describe brevemente cómo el programa “Allin Tayta” viene enfrentando estos retos en el contexto de la ruralidad quechua de los Andes.

Reina Melania Vargas (página 42) presenta una panorámica de la ruralidad venezolana oriental en un período marcado por grandes tensiones e incertidumbres políticas, acompañadas por un empobrecimiento agudo. El artículo reflexiona sobre la importancia de educar en la participación desde la infancia.

En general, los participantes reconocen la necesidad de desarrollar estrategias para identificar la forma en que estos cambios en el sector rural afectan la vida y el desarrollo de la infancia temprana y para actuar en consecuencia. La revalorización de lo rural no se plantea como un anclaje en el pasado, sino más bien como el uso de las riquezas culturales propias para mirar hacia el futuro con una perspectiva más profunda.

O contexto rural: uma realidade em processo constante de mudança

Sem sombra de dúvidas, o contexto rural não escapa do acelerado processo de mudança que vem ocorrendo desde a última década. Este processo resulta em novos desafios para o desenvolvimento de programas de toda e qualquer natureza social.

Com vistas a explorar e compreender a profundidade dos processos de transformação que ocorrem nesse contexto e seu impacto sobre a infância, a Fundação, em sociedade com o ICE (Instituto das Comunidades Educativas), organizou um encontro em Portugal para analisar o significado dos novos desafios para as crianças de menor

idade que crescem no meio rural da Europa e da América Latina.

Esta edição de Espaço para a Infância visa transmitir a riqueza do intercâmbio de ideias e experiências ocorrido durante o encontro, através de uma seleção de artigos apresentados. Nesses artigos, seus autores relacionam alguns aspectos do tema em questão com suas próprias experiências programáticas. A diversidade regional, tanto europeia como latino-americana, revelou importantes diferenças contextuais e conceituais que determinam o trabalho desenvolvido por cada uma das organizações em suas comunidades.

Educação, desenvolvimento e cidadania: fundamentos de uma intervenção alternativa em meio rural

Rui d'Espiney

O autor é sociólogo e Coordenador Nacional do Projecto das Escolas Rurais. Este projecto, originalmente denominado Projecto de Escolas Isoladas, opera hoje em 10 regiões de Portugal. Já em fase de consolidação, Escolas Rurais representa um claro exemplo de impacto na revitalização das comunidades rurais, sendo a escola o motor do seu desenvolvimento.



Quinta de Educação e Ambiente da Lagoa de Santo André e da Sancha, Portugal
Foto: ICE

Um olhar crítico sobre as políticas de desenvolvimento do mundo rural

A percepção da extensão e profundidade da crise que atinge o chamado mundo rural não é de hoje. A própria União Europeia a reconhece, financiando de forma massiva, desde há vários anos, investimentos destinados às zonas rurais dos países que a integram, com incidência nas regiões consideradas mais atrasadas. Só por si, o Programa LEADER +, destinado a apoiar o envolvimento de organizações da sociedade civil na dinamização e promoção do espaço rural (e

que representa uma pequena parte do investimento global feito pela União Europeia nas regiões rurais), destinou ao nosso país mais de 162 milhões de euros.

Traduzido em propostas diversificadas (defendendo nalguns casos a pertinência de soluções originais), este esforço nacional e europeu de investimento na superação da crise no mundo rural vem tendo por traço comum e fundamento a noção de que se está perante uma crise estrutural que se traduz, nomeadamente, num atraso, num “desacerto”, face ao mundo urbano e industrial e entre zonas e realidades rurais

do continente europeu, que se impõe colmatar em torno de três grandes eixos estratégicos:

- em primeiro lugar, o aumento da produtividade e da capacidade competitiva do sector agrícola:
 - pela modernização dos factores de produção (humanos e materiais),
 - pela racionalização da actividade agrícola (através, nomeadamente, de uma definição de quotas de produção afectadas a cada país e a cada região), e
 - pela melhoria das acessibilidades (em ordem a facilitar a circulação dos produtos);
- em segundo lugar, a capitalização de actividades rurais não agrícolas (artesanato, turismo, etc.) na perspectiva da sua inserção no mercado;
- em terceiro lugar, a “reorientação” do espaço rural, das suas funções (e dependências), designadamente por um esforço de atracção de indústrias e pela rentabilização do desemprego através da requalificação da sua mão de obra para novas actividades: isto é, por uma como que “desruralização” das zonas rurais.

Sem se negar os resultados positivos de algumas iniciativas que beneficiaram destes investimentos, a verdade é que, de uma forma geral, se não assistiu a uma efectiva dinamização e requalificação do mundo rural. Como nos mostram os censos ou as queixas de muitos autarcas (Amiguiño, 2002): não bastou para sustentar a sangria demográfica; não inflectiu a tendência para a perda de competitividade dos bens e produtos económicos, culturais e sociais do mundo rural; não alterou (antes acentuou) a relação de dependência e subordinação em que se acha o mundo rural face ao urbano e que se tornou evidente a partir de 1950 (Freitas, Almeida e Cabral, 1976).

Decididas e geridas a montante, tendo em vista trazer o mundo rural para o mundo moderno, tal como este se vive no mundo urbano, a verdade é que esta linha de investimento acentuou a descaracterização, sem implementar novas oportunidades de vida:

- o tempo de formação para o emprego foi, e é com frequência, a única oportunidade de rendimento para grande parte dos que a frequentam no mundo rural;
- as iniciativas empresariais ditas alternativas, em grande número de casos, apenas conseguem sobreviver;

as indústrias só pontualmente foram atraídas e nem sempre significaram efectivo desenvolvimento¹; e

como mostrou uma recente reportagem na televisão portuguesa sobre as empresas agrícolas criadas, por exemplo no Alentejo, apenas tiveram êxito as que resultaram da iniciativa de empresários que asseguraram previamente o mercado, preferencialmente europeu, para o escoamento dos produtos a que se dedicaram (o que explica a circunstância de grande número desses empresários serem não portugueses).

O “contributo” do Estado

Nos últimos 10-15 anos assistimos a uma prática de intervenção por parte da administração pública, que vem, de alguma forma, não só reforçar esta descaracterização como favorecer a reprodução das condições de imobilismo, de não recriação do mundo rural.

Concretamente, e levado por objectivos económicos (de contenção de despesas) e de “racionalidade” gestonária (de eficácia empresarial) vem optando a Administração por uma política estratégica de acantonamento/concentração de recursos e serviços (educação, saúde, postos de correio, etc.) em alguns pequenos aglomerados urbanos, opção que constitui, de facto:

- um apoio ao mundo rural concebido numa lógica urbana (a criação de pólos de serviços, dimensionados de forma a funcionarem à imagem dos existentes nas cidades);
- um incentivo implícito ao abandono, pelos seus habitantes, dos lugares em que esses serviços são encerrados;
- a diminuição das condições de entrecruzamento entre recursos e usufrutuários e, subsequentemente, das possibilidades de exercício do poder de influenciar e de pressionar.

Esta rede de serviços do Estado central vem entrecruzar-se com a acção e crescente omnipresença do Estado local, em torno dos quais acaba por organizar-se grande parte da vida em meio rural: a primeira, intervindo como fornecedor dos meios de satisfação das suas necessidades vitais; o segundo, como uma fonte primordial de produção de meios de subsistência, nomeadamente enquanto grande (maior) empregador que se tornou.

Favorece esta tendência a estabilização da população que começa a verificar-se em muitos dos concelhos rurais... Estabilização que, em última análise, vem de facto consagrar o processo de estagnação e crise

em que entrou o mundo rural, escondendo (como esconde) o facto de corresponder, acima de tudo, a um crescimento da sede administrativa e de, em grande medida, se dever à chegada de “gente de fora”, atraída pelo emprego citadino nela criado e que, em termos demográficos, vem substituir a “gente de dentro”, saída para se juntar nas periferias das grandes cidades. Dito de outra forma, consagra-se uma política marcada pela centralidade (Espiney, 2003) que, na prática, em nome de uma aposta num apoio de qualidade, contribui para a reprodução da crise, da estagnação do próprio meio rural.

Uma outra forma de pensar o desenvolvimento

A crise profunda em que se debate o mundo rural é (também o dizemos) estrutural. Superá-la não passa, nem se quer que passe, por um retorno ao passado, por uma ideia de reconstituição da velha ordem ou pela possibilidade de anulação das causas que estiveram na sua base, a começar pelos efeitos da expansão da economia de mercado e da transformação ocorrida nas relações de produção e na estrutura da propriedade.

O desenvolvimento do mundo rural e o investimento necessário a esse desenvolvimento pressupõem por isso, aceitar a inevitabilidade de mudanças nos próprios modos de vida e nas formas de produção de riqueza, assim como pressupõem, como é evidente, melhoria das condições de acesso, melhor serviço público e qualificação da actividade agrícola. A persistência da crise apesar das medidas que (ainda que formalmente) prosseguem esses objectivos, o facto de não só não se vir conseguindo uma revitalização da vida do mundo rural, como se ter acentuado a sua periferização, mostra, no entanto, o erro de pensar que se moderniza... levando modernidade.

Pensar no desenvolvimento do mundo rural, na perspectiva da sua reanimação e para um futuro de bem estar implica, em nosso entender, assumir o desenvolvimento não como uma questão técnica e/ou organizacional, e não por uma mera modernização de actividades ou por um Sistema eficaz, mas *como (e através de) um processo social* centrado nas potencialidades do próprio mundo rural e por ele recriadas.

A modernização do mundo rural passa por novas formas de intervenção social económica e cultural, passa pela transformação funcional de património e de actividades, passa, enfim, por *novas ruralidades* que correspondam a uma requalificação social dos seus habitantes. Quer isto dizer que há que assumir o desenvolvimento não a partir de uma lógica de ajuda externa, mas como um processo social de produção de futuro, com novas formas e novas práticas, vivido

e construído pelas “vítimas” da crise que hoje o atinge: isto é, dando centralidade ao rural periferizado.

Obstáculos ao desenvolvimento social do mundo rural

Conhecer as causas de uma crise de natureza estrutural é importante, nomeadamente para se perceber os contornos que assume e a profundidade das mudanças que se impõe produzir. Não basta, no entanto, conhecer as causas para perceber os factores que se opõem à gestação de um processo social. É também necessário, ou talvez mesmo primordial, caracterizar as dimensões e formas sociais dos obstáculos que se erguem ao envolvimento, à mobilização dos sujeitos da mudança. De entre os vários, permitimo-nos sublinhar cinco:

- *O carácter residual e intersticial das actividades especificamente rurais*
A realidade é que a subsistência da população rural tende cada vez mais a provir de actividades não agrícolas e as próprias actividades agrícolas a viabilizarem-se através de actividades económicas não agrícolas (como recorda Leeds, 1975, “até o Crédito Agrícola é urbano”). Tem havido, é certo, investimento em actividades de tipo novo e de base rural mas que, em grande número de casos, corresponde de facto à criação de espaços de complementaridade do mundo urbano, para sua usufruição ou como seu tampão de segurança (reservas de caça; reservas ecológicas, concebidas numa lógica de área interdita aos seus habitantes; turismo rural; casas de segunda habitação; etc.).
- *A relação de subordinação e dependência em que se acham do mundo urbano*
Tal dependência e subordinação não se reduz à que resulta da relação de clientes em que se encontram face à panóplia de serviços que asseguram (?) os bens essenciais de que carece. Da mesma forma, não se reduz ao afastamento em que se acha dos órgãos de decisão política e económica ou do próprio mercado que escoia os bens que eventualmente produza. Define-se, também, pelo leque cada vez mais alargado de bens e produtos exteriores que precisa de adquirir.
- *A compartimentação que caracteriza a acção das instituições que intervêm em meio rural, e de que depende*
Ao contrário dos rendimentos, que cada família (e cada um de nós) gere de forma global distribuindo-os em função das necessidades, os apoios que recebe, nomeadamente da estrutura estatal, vêm em pacotes (saúde, educação, cultura, etc.), os quais por sua vez e com frequência (pela lógica organizativa dos vários serviços) lhe são forne-

cidos sob a forma de “subpacotes” que competem entre si.

- *As rupturas de natureza cultural e social verificadas no modo de vida rural, que atingem a identidade e as práticas das famílias e de cada um dos seus habitantes*
Rupturas que transformam em pólos contraditórios dimensões que no seu passado interagiam (produção e consumo; natureza e homem; saber e conhecimento; educação formal e informal; cultura e educação; possibilidade e oportunidade; etc. Como defende O’Neill (1988) e mostra Madureira Pinto (1985), as comunidades rurais não são nem foram nunca um todo homogéneo. A noção de macro e micro é uma falsa dicotomia (O’Neill, op. cit.) e em nenhum tempo se pode falar de grupos domésticos gerindo de forma harmoniosa a produção e o consumo de bens que retirava da terra por si trabalhada ou vivendo livremente a sua relação com a natureza em que se insere. Desde sempre, a gestão destes pólos foi marcada por tensões e desequilíbrios que resultaram e resultam da presença da estrutura societária. Mas havendo tensão e desequilíbrio havia, num passado ainda não muito longínquo, uma interacção, ainda que conflitual, entre cada um destes pólos. A rotura em que entraram trouxe necessariamente novas relações no interior das comunidades e das famílias.
- *A efectiva e continuada perda de competitividade dos bens culturais, sociais e económicos produzidos em meio rural face aos bens culturais, sociais e económicos ditos urbanos*
A entrada na União Europeia veio agravar este processo, nomeadamente ao submeter a qualidades por ela definidas vários dos produtos tradicionais (queijos, enchidos, hortícolas, frutas, etc.), levando ao abandono de várias actividades (lagares, curtumes, produtos lácteos, etc).

Pistas para a definição de estratégias de desenvolvimento

É tendo em vista a superação destes obstáculos que se podem e devem definir pressupostos inerentes a um desenvolvimento alternativo, onde o mundo rural objecto apareça transformado em mundo rural projecto.

Desde logo, e em primeiro lugar, a necessidade de se encarar toda e qualquer realização que se apoie, não como um objectivo em si mesmo, mas como um meio de favorecer sociabilidades, de gerar formas de cooperação que induzam o restabelecimento de laços de identidade e de factores de estima. Nenhuma inicia-

tiva, por mais geradora de riqueza que seja, e por mais produtora de qualidades que traga, é em si mesma um garante de desenvolvimento, se não contribuir para uma nova relação com os poderes e uma nova relação passa, necessariamente, pela produção de novas sociabilidades. No quadro das relações existentes, toda e qualquer iniciativa tende a ser “domesticada”, reabsorvida pelo Sistema, se não contiver “genes” de poder alternativo.

Em segundo lugar, torna-se indispensável perspectivar o desenvolvimento de forma integrada, entendendo-se por integração não apenas a superação dos efeitos da intervenção compartimentada realizada pelo Estado, mas também o restabelecimento de interacções entre os pólos de ruptura que atingem os grupos domésticos do mundo rural. De uma forma geral, há a tendência para considerar que o desenvolvimento é integrado quando realizado pela convergência, o contributo das várias dimensões que compõem a vida das comunidades: a educação, a saúde, a economia, a cultura, etc. E tende, por isso, a pensar-se o desenvolvimento pela mediação de parcerias institucionais que cooperem, a partir dos seus mandatos específicos, na criação de um projecto único. Sem se negar a pertinência de se implicarem parcerias institucionais, o que aqui se defende como conteúdo de integração é a possibilidade de os actores do mundo rural definirem caminhos que favoreçam um reencontro com a sua própria identidade (ou com a sua reconstrução), potenciando as dimensões (as parcerias) que para tal se revelem pertinentes. É o projecto que organiza as parcerias e não as parcerias que produzem o projecto.

Em terceiro lugar, há que ancorar o processo de construção de futuro em actividades/dinâmicas que assegurem a sustentabilidade de um estar alternativo, o que significa a aposta em iniciativas dotadas de poder competitivo, na precisa medida em que possuam um valor de uso e de troca sem contrapartida no mercado existente e nomeadamente no mundo urbano (como se procura que sejam, por exemplo, várias das iniciativas geradas a partir do Projecto de Escolas Rurais do ICE).

Finalmente, torna-se indispensável promover “qualidades de vida”, garantir o acesso às diversas formas de bem estar trazidas pela modernidade mas garantindo, em simultâneo, que tal não signifique uma forma de acentuar uma utilização de tipo clientelar, que transforme as “qualidades” dessas formas de bem estar em algo exógeno e, num certo sentido, contraditório com o modo de vida rural.

Algumas apostas estratégicas

Como é evidente, não sabemos hoje o que será o rural recriado. Tal caberá aos sujeitos, hoje destinatários, do

processo de desenvolvimento. As quatro linhas estratégicas em que se aposta, e que aqui se explicitam, devem assim ser entendidas não como um caminho para o desenvolvimento, mas como “entradas” para uma progressiva implicação do mundo rural periférico na produção de um futuro dotado de centralidade. São quatro as “entradas” que aqui se elegem:

1) A pertinência de se intervir através da dimensão educativa, desde que assumida a educação como um acto de cultura e processo de produção de sociabilidades.

Tempo e oportunidade de explicitação de intencionalidades, de reprodução social de práticas sociais, a educação funciona ou pode, de facto, funcionar como ponte entre, por um lado, saberes, atitudes e práticas que socializam os contextos e se aprofundam em situação e, por outro, os conhecimentos universais que qualificam e promovem o local, rompendo com o seu isolamento. Não por acaso foi percebendo o contributo determinante que a educação pode ter para o que se classifica de “desenvolvimento sustentado” que a Organização das Nações Unidas para a Agricultura e Alimentação lançou, em Fevereiro de 2003, uma iniciativa para que convida todos os países membros, tendo por objectivo, entre outros, “conscientizar sobre a importância da educação para a população rural como um passo crucial para atingir as metas do milénio na erradicação da pobreza e da fome”.

2) A importância de potenciar as tradições e operacionalizar os saberes artesanais na dinamização e promoção das populações rurais.

Naturalmente, não se acredita nem se defende que as formas de trabalho e as crenças do passado são em si mesmo o futuro. Mas acredita-se e defende-se que trabalhar as tradições, trabalhar as competências que se herdaram, valorizar os saberes que se possuem e se transmitem de geração para geração é investir na reabilitação de afectos... afectos que constituem, sem dúvida, o primeiro ingrediente da estima (da auto estima) em que, necessariamente, se alicerçam as solidariedades. E o futuro organiza-se em torno de solidariedades!

3) A necessidade de assumir o desenvolvimento rural como uma proposta de redistribuição de recursos, a exigir uma nova relação com a gestão dos bens públicos, perspectiva que pressupõe a promoção de espaços de organização e exercício de cidadania e a identificação de direitos que podem e devem conduzir, inclusivamente, à reivindicação do poder de participar ou de influir nas decisões políticas (caso, por exemplo, da definição e identificação de prioridades na aprovação de um orçamento autárquico).

4) A razão de ser de se privilegiar os idosos e as crianças como primeiros e principais sujeitos do desenvolvimento em meio rural.

A crise do meio rural tem como um dos seus traços característicos o facto da desertificação demográfica surgir de braço dado com o envelhecimento da população. Tendencialmente maioritários e simultaneamente excluídos da população activa, os idosos vêm surgindo como a própria expressão dos factores de conservação, de imobilismo, de não futuro do mundo rural.

Recriar o mundo rural pressupõe, precisamente, olhar os idosos não como lastros do passado, mas como depositários da teia de afectos, do acervo de saberes e de sentimentos de pertença que podem induzir a redescoberta de uma nova identidade com raízes na especificidade do rural. A disponibilidade que as suas situações de pensionistas e reformados permite, a força mobilizadora que a saudade do mundo passado pode gerar, estão bem patentes nos vários projectos que o ICE anima e onde se tornou permanente a participação e envolvimento de pessoas de idade.

Mas o futuro pressupõe, necessariamente e também, o acautelamento de uma relação de envolvimento com as gerações do futuro. As crianças aparecem, assim, neste contexto de desertificação e de envelhecimento, como actores privilegiados na *necessária transformação de afectos passados em afectos recriados* e enriquecidos pelas novas realidades que facilmente absorvem. Mais uma vez, a experiência dos projectos do ICE e de projectos de vários outros países que, como dizemos adiante, tivemos o prazer de conhecer, permitem-nos perceber o facto de estas potencialidades da criança se recriarem e operacionalizarem de forma particularmente dinâmica na relação com os idosos.

Os pais (não as mães), esses são talvez os que nas actuais condições menos se revelam (ou vêm revelando) mobilizáveis.

Conclusão

A presente reflexão sobre o mundo rural centra-se, naturalmente, sobre a realidade portuguesa, reflectindo uma situação que, quanto muito, tem paralelo com outras zonas da velha Europa. A situação do mundo rural em países de outros continentes (da Ásia, da África ou da América Latina) é claramente distinta. Como tivemos oportunidade de ver no Atelier Internacional, realizado em Alcácer do Sal e no Lugo (Galiza): é outra a intensidade e amplitude da miséria; está-se longe do grau de desertificação e envelhecimento atingido na velha Europa; e, de uma forma geral, é inclusivamente outra a dimensão étnica que caracteriza muitos dos fenómenos de exclusão em meio rural.

Curiosamente, como também vimos no referido Atelier, as diferenças têm, no entanto e acima de tudo, a ver com uma questão de tempos e das fases em que se encontra o processo de transformação dos campos, havendo realidades do mundo rural português e da sua crise que já embrionizam problemas actuais (e futuros) do mundo rural de vários países desses continentes. Assim e sem se pretender, hoje, que seja esta uma problematização universalizável, não podemos deixar de sublinhar o facto de as reflexões produzidas nos projectos que intervêm nesses países se terem revelado pertinentes para esta reflexão sobre a situação do nosso próprio país.

Caberia ainda dizer que este nosso olhar sobre o desenvolvimento do mundo rural em nenhuma circunstância significa pensar o mundo rural como uma realidade isolada, não dependente da realidade do mundo urbano e da estrutura societária geral. Defendemos, pelo contrário, que a crise que atravessa o mundo rural é a outra face de uma mesma moeda que tem por contraponto a crise que cresce e se aprofunda no mundo urbano. Com energias diferentes, percursos diferentes e futuros alternativos também diferentes, as cidades estão atingidas, também, pela periferização, a desqualificação, a descaracterização, a centralidade das medidas tomadas em sua intenção e, até mesmo, a desertificação. Explicitá-lo não era, no entanto, o propósito deste artigo.

Referências bibliográficas

Amiguinho, A., *Aprender, trabalhar e promover o desenvolvimento em meio rural*, ICE, Portalegre, 2002 (vídeo).

d’Espiney, Rui, “Crise da escola ou escola da crise?”, in *Notícias da Amadora*, 30 Janeiro 2003.

Freitas, Eduardo - Ferreira de Almeida, J. - Villaverde Cabral, M., *Modalidades de penetração do capitalismo na agricultura – 1950-1970*, Editorial Presença, Lisboa, 1976.

Leeds, Anthony, “La sociedad urbana engloba a la rural: especializaciones, nucleamientos, campo y redes; metateoría y método”, in Hardoy, Jorge E. - Richard P. - Shaedel (comp.), *Las ciudades de América Latina y sus áreas de influencia a través de la historia*, SIAP, Lima, 1975, pp. 317-336.

Madureira Pinto, José, *Estructuras sociales e prácticas simbólico-ideológicas nos campos: elementos de teoría e de pesquisa empírica*, Afrontamento, Porto, 1985.

O’Neill, Brian J., “Entre a sociologia rural e a antropologia: repensando a ‘comunidade’ camponesa”, in *Análise Social* N°103/104, Vol. XXIV, pp. 1331-1355 (ICS, Lisboa, 1988).

http://www.qca.pt/ini_comunitarias/leader.html

http://www.fao.org/sd/2002/kn0801a_es.htm

1 Que o digam os concelhos atingidos pelos recentes encerramentos de algumas das fábricas para lá atraídas.

Educación, desarrollo y ciudadanía: fundamentos de una intervención alternativa en el medio rural

Todos los esfuerzos inversores destinados en los últimos años a contrarrestar la crisis del medio rural no han conducido a una efectiva dinamización y recalificación de este medio.

Los impulsos han estado principalmente dirigidos a los aumentos de productividad del sector agrícola, la capitalización de ciertas actividades rurales para su inserción en el sistema de mercado y hacia la “reorientación” de su espacio para la atracción de industrias. Sin negar los efectos positivos de algunas de ellas, en general, lo que en realidad se ha dado es una “desruralización” de las zonas rurales.

Como alternativa a esta noción de “desarrollo” del mundo rural, Rui d’Espiney analiza y presenta otro modo de entenderlo: no se trata de asumir

el desarrollo como una cuestión técnica o de sistemas organizativos, ni como una mera modernización de actividades; pero sí como (y a través) de un proceso social centrado en las potencialidades del propio mundo rural.

La modernización del mundo rural pasa por nuevas formas de intervención social económica y cultural, requiere la transformación funcional del patrimonio y de las actividades rurales; pasa, en definitiva, por unas “nuevas ruralidades” que corresponden a una recalificación social de sus habitantes.

Además de esta perspectiva de la noción de desarrollo social del mundo rural, se presentan algunos ejemplos de propuestas estratégicas para su consecución.

Uma aposta nas novas ruralidades: Quinta de Educação e Ambiente da Lagoa de Santo André e da Sancha¹

Rui d’Espiney² — Isabel Pereira³

A área natural que envolve as lagoas de Santo André e da Sancha, no litoral alentejano, foi classificada como Reserva Natural em Agosto de 2000. Com ela se entrelaçam oito comunidades: Costa de Santo André, S. Bartolomeu da Serra, S. Francisco da Serra, Santa Cruz, Roncão, Cruz de João Mendes, Brescos e Aldeia de Santo André.

Reconhecendo-se o valor patrimonial e científico específico a que corresponde a Reserva da Lagoa de Santo André e da Sancha considera-se, como um território educativo em construção, passível de oferecer novas fontes de competitividade cultural, económica e social por via, nomeadamente, do seu valor científico e patrimonial – a intervir, repita-se, como uma fonte de qualificação e promoção do local.

Um processo e um contexto voltados para o desenvolvimento

No início dos anos 90, um conjunto de escolas, apoiadas pelo Instituto das Comunidades Educativas e no quadro do Projecto das Escolas Rurais, em curso em praticamente todo o Alentejo litoral, implicaram-se na transformação e construção de uma dinâmica social de aprendizagem e desenvolvimento ao nível do Concelho de Santiago do Cacem.

Organizando-se em pequenos núcleos de base territorial, começaram por enfrentar o seu próprio isolamento por recurso aos chamados Dias Diferentes – momentos regulares e assíduos de encontro entre crianças de várias escolas, rotativamente realizados em cada uma das aldeias de pertença, com as comunidades locais progressivamente chamadas a implicar-se na sua realização e concepção. Incorporadas na prática pedagógica, as actividades assim desenvolvidas bem como a própria relação com a comunidade, passaram a informar as aprendizagens das crianças e dos professores, traduzindo-se em investigações sobre o local, corporizadas em álbuns, mini centros de documentação para consulta diária e comunicações feitas em encontros entre turmas (Dias Intercalares) e de alunos (Oficinas de Crianças).

No desenvolvimento deste processo, as escolas confrontaram-se com os limites da sua própria intervenção. A “mexida” nas comunidades tardava em traduzir-se na criação de dinâmicas auto-sustentadas que transformassem as iniciativas em processos locais permanentes. Percebeu-se, assim, a importância de implicar de forma estruturada os parceiros com que se relacionavam na acção, criando as condições para se deslocar o centro de gravidade da iniciativa, da escola para a comunidade, ou melhor dizendo, para a rede de parceiros sociais que a atravessam.

Neste sentido impulsionou-se a criação de uma “plataforma” composta por diversas instituições locais – associações, escolas, Juntas de Freguesia – que teve como objectivo reflectir sobre o desenvolvimento do concelho de Santiago do Cacem, “plataforma” que se orientou para a criação de iniciativas policentradas (centradas em interesses e expectativas de vários sujeitos) e transformados em pólos permanentes de desenvolvimento. Um destes pólos foi justamente a Quinta de Educação e Ambiente da Lagoa de Santo André.

Na Quinta, por uma nova ruralidade

A Quinta de Educação e Ambiente é uma proposta de desenvolvimento integrado viabilizada pela parceria construída entre o Instituto das Comunidades Educativas, o Instituto da Conservação da Natureza, a Câmara Municipal de Santiago do Cacem e a Junta de Freguesia de Santo André, e que tem por principal objecto e conteúdo a Reserva Natural das Lagoas de Santo André e da Sancha, encarada como um património natural e social.

Bem única, pelos segredos e saberes e pela diversidade que guarda no seu seio, esta zona apresenta-se, de facto, como uma reserva de um passado ainda não destruído, mas acima de tudo – é essa a nossa crença – como uma reserva de futuro, passível de reorientar o presente das suas gentes... se nesse sentido se trabalhar e se investir.

Constitui-se como um território integrador de conhecimentos advindos dos ensinamentos formal, informal e da própria vida, conciliando componentes até aqui um pouco desconectadas: o desenvolvimento, a identidade cultural e o conhecimento do ambiente físico e natural com toda a riqueza nele inerente.

A criação de infra-estruturas

Para tal, havia que criar uma base logística de apoio ao projecto, o que foi concretizado no “Monte do Paio”, onde estão a ser construídas (transformadas) as principais infra-estruturas de apoio a este projecto, nomeadamente: o Centro de Acolhimento para alojamento dos visitantes, o Centro Experimental, a casa da Amassaria e o forno do pão, os estábulos dos animais, o Centro de Interpretação, a adega.

A Quinta não se reduz naturalmente a esta infra-estrutura. Nem é, nem se pretende que seja animada numa lógica empresarial por recurso a concessionários que a explorem. Fazem parte da Quinta, enquanto espaços relacionais e de aprendizagens, as pessoas, a sua história, as explorações agrícolas existentes.

Isto porque se quer que as visitas funcionem não apenas como uma fonte de conhecimento e de experiências de quem vem mas também como estratégia de produção de auto-estima e de revalorização de saberes de quem recebe.

As crianças enquanto sujeitos de desenvolvimento

A equipa de professores e técnicos locais tem trabalhado com as crianças no sentido de uma transformação em sujeitos da construção do projecto. As crianças são, assim, implicadas nas decisões sobre o rumo da Reserva, tanto ao nível das actividades socioculturais ou recreativas que aí se realizam e da organização do espaço, como no processo de pesquisa científica, participando, por exemplo, na observação e recolha de dados.

Chegados à escola, algumas vezes com o apoio dos técnicos da reserva, as crianças exploram o que viram. Desta forma, noções básicas sobre zoologia, botânica, meteorologia, ou nomes em latim de aves e plantas, surgem naturalmente pela aprendizagem feita descoberta e pelo intercâmbio entre elas. É que aqui, aquilo de que se fala é algo que se viu e de que se aprendeu a gostar.

Algumas verbalizações são expressivas da apropriação que as crianças por esta forma vêm efectuando a diferentes níveis:

- científico:
«Os patos são muito sabichões. Fazem os ninhos nos

caniços e ficam escondidos e ninguém os vai roubar» (Ruben)

- relacional:
«Para mim, a Quinta de Educação é um sítio com: água, flores, pessoas, vida, passarinhos, erva, mar, terra, térmitas, e abelhões. É o sítio mais rico que eu conheço» (Francisco, 7 anos)
- afectivo:
«As folhas da salgadeira são como as mãos da minha avó Arlete, muito macias» (Bernardo, 4 anos)
- social:
«Eu este fim de semana fui com o meu pai para a lagoa “pesquisar” um lagostim» (Carlos, 6 anos)
- da cidadania:
«Para mim, a Quinta de Educação é como um jardim mágico com animais do jardim e da lagoa que querem viver para aquilo não ser destruídos» (Ana, 6 anos)

É notório o seu entusiasmo. Há muito que a expressão “a nossa Quinta” surgiu entre elas. Além de se construir afectiva e cognitivamente ligadas à Reserva, ao seu conteúdo natural, com todo o potencial para o futuro que tal possa trazer, as crianças são também construtoras de consciência dos adultos.

Isso acontece por dos continuados contactos das crianças com as várias comunidades e pessoas, chamadas que são a falar das sua comunidade, a mostrar competências e saberes, a explicar as mais diferentes “matérias” (quando e como se pesca, quando e como se lançam as redes, quando e como se vê a frescura de um peixe, como se ordenha, quando se semeia, etc.).

Deste modo, a população local adulta se ve reconhecida como fonte de conhecimento sobre os segredos da natureza mas também sobre as práticas sociais (pesca, construção de barcos, etc.).

Neste processo de indução de desenvolvimento por mediação das crianças sobressai, sobretudo, a aposta na responsabilização, na partilha de poder que acompanha a sua intervenção. É disto exemplo a colecção de postais de Natal, feita colectivamente e cuja verba da venda gerida pelas crianças reverteu a favor da compra das árvores para a horta e a sementeira de medronheiros e para a construção da sebe da horta e/ou repovoamento de zonas da Reserva que se encontram mais empobrecidas.

¹ Texto extraído e resumido de *Educação, Inovação e Local*, Cadernos ICE No. 6. Ver secção Espaço para Recursos, página 46.

² Sociólogo e Coordenador Nacional do Projecto das Escolas Rurais.

³ Professora e Coordenadora do Projecto das Escolas Rurais do Alentejo litoral.

Una apuesta educativa por el medio rural

María Sara Paz Combarro

La autora coordina y organiza las actividades de capacitación de los profesionales y de evaluación del programa "Preescolar na Casa". El programa se ocupa de la formación de padres en cuanto a la educación de los niños y desarrolla su acción sobre todo en las comunidades rurales de Galicia.



Preescolar na Casa, Galicia, España
Foto: María Xosé Miranda Barros

"Preescolar na Casa" es un programa de formación de padres en materia de educación infantil. Aunque en el último curso (2002-2003) hemos dado los primeros pasos en las ciudades, el medio donde se desarrolla predominantemente el programa, desde el año 1977 en que comenzó, es el rural. Se trata de un medio que en los últimos 26 años ha experimentado numerosos cambios y del que vamos a trazar algunas pinceladas que nos permitan contextualizar el programa y nos ayuden a entender cuál pretende ser la aportación del mismo.

El medio rural de Galicia¹

Actualmente el medio rural es una entidad compleja y contradictoria, ya que en él podemos encontrar realidades muy diferentes: se ha producido una serie de cambios que hacen más difícil identificar el medio rural con un conjunto de características distintivas.

Entre dichos cambios podemos citar los siguientes²:

- *Desvinculación agrícola y ganadera:* Paralelamente a la pérdida de importancia relativa de la agricultura y la ganadería en la aportación al Producto Interior Bruto, se da una diversificación en la sociedad rural, que ya no se identifica mecánicamente con la sociedad agraria. Esto incide en la estructura social rural: las clases sociales no están ligadas necesariamente a la propiedad de la tierra, pasando a depender más que nada de la ocupación. Al mismo tiempo, hay una desvinculación entre la actividad agraria y la residencia en el campo: en contraste con el modelo clásico de pequeños propietarios rurales que viven en el campo y lo trabajan, aparecen residentes de zonas rurales de ocupación no agraria, y crece el número de propietarios de explotaciones agrarias, forestales o ganaderas que viven en las ciudades.
- *Integración industrial agrícola y ganadera:* La actividad económica de explotación familiar se integra en la cadena de producción agroindustrial, tanto a través de lo que se tiene que comprar (semillas, fertilizantes, agroquímicos, etc.) como de lo que se vende (carne, leche, patatas, etc.). Casi todo está establecido de antemano: no sólo los precios, sino también las cantidades y calidades a producir.
- *Especialización agraria:* Existe una creciente diferenciación entre las áreas rurales en virtud de la vocación sectorial de cada comarca.
- *Acercamiento rural-urbano:* Se trata de un fenómeno que cubre aspectos económicos, sociales y geográficos. Además, las pequeñas villas y ciudades

de Galicia no pueden obviar su vinculación con el medio rural: la mayor parte de los habitantes de las ciudades tienen familia en el ambiente rural y conservan muchas formas de vida del mismo.

Se pueden señalar dos factores determinantes de los cambios que está experimentando el medio rural.

Por un lado, se observa la pérdida de características culturales propias debido a una excesiva idealización de lo urbano, a la cual contribuyen, en gran medida, los medios de comunicación. Esto se concreta en el desprecio hacia lo propio (por ejemplo, se consideran inútiles el saber tradicional y sus formas culturales, entre las que incluimos la lengua), y se manifiesta en el deseo de que los hijos no tengan que vivir en el ambiente rural: "que estudien para no tener que quedar no campo" ("que estudien para no tener que quedarse en el campo").

Por otro lado, las políticas que determinan el devenir de este contexto son pensadas desde fuera del medio rural y se centran en el desarrollismo y la industrialización. Se trata, por lo tanto, de políticas que colocan a las tradicionales explotaciones familiares en contraste con las empresariales, preocupadas exclusivamente por la óptica economicista, y que provocan, entre otras consecuencias, las siguientes:

- el vivir pendientes de subvenciones, con lo cual aumentan la dependencia y la inseguridad, y el estar sometidos a constantes paradojas, pues lo que hoy sirve, mañana ya no hace falta. Como muestra de ello, señalamos dos ejemplos: en primer lugar, se fomenta la alimentación de animales basada en piensos, pero este hecho luego provoca una crisis en el sector ganadero, por la enfermedad de las vacas locas; en segundo lugar, se alienta la producción intensiva, aunque posteriormente se incentiva el desarrollo razonable y ecológico.
- el hecho de que sólo las grandes explotaciones puedan mantenerse, incrementando la dificultad de sobrevivir las actividades propiamente rurales y acarreamo nuevas formas de ocupación, según las cuales normalmente los hombres trabajan afuera, principalmente en el sector de los servicios o en la construcción. Mientras, las mujeres se ocupan de las tareas del hogar, del cuidado de los hijos y de los ancianos, como asimismo de la pequeña explotación agrícola y ganadera.

Todo esto lleva a la subestimación del medio rural y a su progresivo abandono. La gente más joven y

dinámica se marcha a las ciudades, provocando que los recursos existentes en el ambiente rural, ya escasos, se vayan cerrando (como en el caso de las escuelas) o recortando prestaciones (por ejemplo, la reducción del transporte público) siguiendo el único criterio de la rentabilidad económica. Esto, a su vez, se convierte en un nuevo motivo para irse.

Con lo expuesto anteriormente hemos entrado en uno de los elementos que mejor caracterizan al entorno rural: la dispersión de la población, agudizada por la despoblación masiva. Para hacernos una idea más clara del fenómeno, tengamos en cuenta que en los 30.000 kilómetros cuadrados de extensión de Galicia vive un total de 2.737.370 personas. De ellas, el 35,75% se concentra en las 7 principales ciudades gallegas, repartiéndose el resto en algunas de las casi 30.000 entidades de población con las que cuenta esta comunidad y que representan el 51,2% del total de España. En los últimos años, el descenso de la natalidad, junto con la emigración a las ciudades, está convirtiendo a este entorno en un medio envejecido y aislado.

La infancia en el medio rural

Indudablemente, todos estos factores tienen repercusiones en la infancia. La falta de estima que la mayor parte de las personas siente hacia el medio rural impregna al niño desde que nace. Además, “os nenos viven en residencias de ancianos” (“los niños viven en residencias de ancianos”), sobreprotegidos y adulados porque, en muchas ocasiones, cada uno de ellos es el único niño de toda la aldea y no tiene la posibilidad de jugar o disfrutar de la compañía de amigos de su misma edad, ni de otros adultos que no sean los de su propia familia. Sólo cuando llegue a la escuela tendrá la ocasión de estar con sus iguales, pero al precio de marcharse muy temprano de casa, utilizando el transporte escolar, que hace largos recorridos, y regresando nuevamente muy tarde y muy cansado ya. Por otra parte, deberá pagar el precio de incorporarse a una cultura escolar que no se excede en manifestaciones de respeto y consideración hacia el medio rural, sino que más bien provoca desarraigo.

Los miembros de “Preescolar na Casa” intentamos ofrecer nuestra aportación en este contexto, conscientes de que lo que hacemos es solamente poner una piedra (la promoción y valoración de lo local, a través de un servicio educativo) en la construcción de una entera catedral (un medio rural digno), para el éxito de la cual deben confluír múltiples fuerzas (es necesaria sobre todo una política integral que, desde el medio rural, abarque aspectos económicos, educativos y sociales), pensando en la importancia que tiene este medio para la sociedad en su conjunto.

La educación y la cultura como instrumentos para la revitalización del medio rural

La reacción habitual de una persona con baja autoestima de cara a un reto es el reconocimiento de su propia incapacidad de afrontarlo. En este sentido, “Preescolar na Casa”, frente al mito clásico de la respuesta “eu non sei” (“yo no sé”), trata de resaltar el valor y la potencialidad de cada persona y de rescatar y hacer ver todas las posibilidades que se encuentran en el interior mismo del ambiente del cual nos ocupamos. No se trata de mantener un medio rural idealizado, que corresponda a la situación de hace unas décadas. Nuestra visión del entorno rural debe evolucionar e incorporar aspectos que puedan incidir en la mejora de la calidad de vida de las personas que lo habitan, sin que pierdan su idiosincrasia.

Algunos valores del medio rural

- La sana relación con el medio ambiente.
- La estrecha proximidad a las realidades de la vida, sus ciclos y etapas cruciales, que ayudan a comprenderla mejor.
- La conciencia concreta del valor de las cosas, pues se vive de cerca el proceso de su creación.
- Las relaciones de vecindad, con actitudes positivas tales como la hospitalidad y la ayuda recíproca.
- La riqueza cultural, que se expresa en leyendas, dichos, canciones, cuentos y fiestas tradicionales.
- La vivencia inmediata del tiempo.

De lo que hemos expuesto hasta aquí se podría desprender que “Preescolar na Casa” intenta ofrecer una respuesta definitiva a esta situación, pero no es así. Lo que se pretende hacer es acercar un servicio educativo a una población para que ésta, a través de la reflexión personal y colectiva, encuentre sus propias respuestas, para que abandone el papel pasivo de víctima de la sociedad y se convierta en protagonista de la misma, para que junto con otras personas pueda hallar alternativas y explore el mejor modo de llevarlas a la práctica.

Si hasta ahora el desarrollo del medio rural ha sido determinado desde afuera, ha llegado el momento de que quienes viven en él analicen lo que acontece y busquen soluciones. La propuesta de “Preescolar na Casa” se deriva del concepto de educación que sustenta el proyecto. De acuerdo con la definición elaborada por Antonio Gandoy, fundador del programa, se entiende la educación como la acción que tiene por objeto el crecimiento y perfeccionamiento de las facultades de la persona, desarrollando capacidades, adquiriendo conocimientos, elaborando valores, mediante el aprendizaje y el influjo externo, de manera que sea

capaz de comprender la realidad, intervenir en ella y vivir en armonía consigo misma, con los demás y con la naturaleza.

No nos encontramos delante de una concepción de la educación acomodaticia o domesticadora de la persona, más bien estamos ante una visión crítica de la educación, emancipadora de la persona, como indicaba el gran maestro brasileño Paulo Freire. En esta perspectiva el ser humano no sólo es garante de derechos y obligaciones, sino también agente activo en la lucha por la consecución de los mismos. Ésta es nuestra utopía.

La realización concreta de la apuesta por el medio rural

La discriminación que experimentaban los niños del entorno rural en los años setenta, por carecer de escuelas que impartiesen la enseñanza preescolar (que correspondía a la etapa de 4 a 6 años), y que provocaba un elevado porcentaje de fracaso escolar, determinó el nacimiento de “Preescolar na Casa” como programa compensatorio que estaba focalizado en el medio rural y operaba a través de la capacitación de la familia. En la actualidad, puesto que sabemos que la formación de padres es imprescindible en cualquier parte del mundo y para cualquier tipo de población, los miembros del programa continuamos desarrollando nuestra acción esencialmente en este ambiente, convencidos de que es necesaria esta apuesta como apoyo a su revalorización.

Por lo expuesto anteriormente, “Preescolar na Casa” opta por contribuir a la mejora de la atención de la infancia rural en sus primeros años de vida pues, como manifiesta UNICEF, “la época de la primera infancia debería recibir la atención prioritaria de los gobiernos responsables, plasmada en leyes, políticas, programas y recursos. No obstante, éstos son los años en que los niños reciben menor atención prioritaria y esto es una tragedia, tanto para ellos como para los países”³.

Siendo de que el medio educa, de que el afecto es el elemento indispensable para el desarrollo y de que la familia es el entorno donde el niño pasa la mayor parte del tiempo, en “Preescolar na Casa” la atención a la infancia se realiza indirectamente a través de la familia. Por lo tanto, el objetivo es apoyar a la familia para que se reconozca como principal educadora, reflexione sobre como está educando y descubra nuevas formas de actuación, contribuyendo a un desarrollo integral y armónico de los niños.

Para ello, el programa organiza reuniones quincenales de orientación, en las que se intenta que los padres, a través del intercambio y de la reflexión junto con otros,

y con el apoyo de un experto del programa (orientador), partiendo de sus propias vivencias cotidianas, puedan ir comprendiendo mejor a sus hijos y dar respuesta a sus necesidades. El objetivo es que noten que cada niño es único y tiene exigencias propias y que, al mismo tiempo, como persona que es, reacciona de manera concreta y determinada, diferente de la de los demás. Se insiste en el hecho de que cada niño es un ser activo y no pasivo en su desarrollo y que, a través de las respuestas, mensajes, retos y situaciones que se le planteen, irá formándose y confirmándose como persona autónoma, reflexiva, segura de sí misma, capaz de afrontar desafíos y construir respuestas, o, por el contrario, se volverá dependiente y sólo será capaz de reproducir las respuestas recibidas.

Las reuniones de orientación son particularmente importantes visto el aislamiento en que viven las familias. Éstas las valoran no sólo por la posibilidad de juntarse con otras personas sino, fundamentalmente, porque así sus hijos tienen la oportunidad de estar con sus pares. Los orientadores lo consideran esencial tanto para la socialización de los niños como por lo que ello supone para la construcción conjunta de aprendizajes, donde el protagonismo recae más bien en las familias y ellos mismos asumen el papel de mediadores del proceso.

Sin embargo, facilitar que las familias se encuentren es cada vez más difícil, a medida que el medio rural va quedando más despoblado, creándose así una atención individualizada, con reuniones unifamiliares, más desgaste entre los profesionales, que se ven obligados a realizar desplazamientos mayores, y un notable incremento en el coste económico.

También el programa cuenta con otros instrumentos, (véase el siguiente recuadro). Por su relevancia para fomentar la socialización y la dinamización del medio rural, nos referiremos en particular a las salas de encuentro.

Medios con que cuenta el programa

- Reuniones de orientación
- Revista bimensual
- Biblioteca
- Materiales de elaboración propia
- Salas de encuentro
- Ludobiblioteca itinerante
- Programas de radio (de emisión semanal)
- Programa de televisión (de emisión semanal)
- Teletexto
- Página web

Dichas salas son espacios especialmente pensados para el encuentro de adultos y niños, sin la presencia del

profesional. Son promovidas desde el programa, pero de ellas se han de responsabilizar las familias tanto en lo referido a su organización como a su puesta en marcha y desarrollo. Además de la motivación inicial del orientador, "Preescolar na Casa" a través del servicio de la ludobiblioteca itinerante apoya estas salas con el préstamo de juguetes y libros, en un ulterior intento de resaltar la importancia del juego y la lectura en la vida de los más pequeños y para profundizar los lazos afectivos entre adultos y niños.

No podemos dejar de subrayar el importante papel que desempeña el orientador. Su actitud, su forma de ser y de estar ante las familias y ante el medio, va a transmitir la creencia en estos últimos y la valoración de los mismos y, por lo tanto, va a ser un agente determinante para la repercusión del programa.

¿Qué aporta todo esto al desarrollo del ambiente rural? Como cualquier respuesta que se ofrezca desde el ámbito educativo, no es fácilmente apreciable la repercusión directa e inmediata que pueda tener, pero aún así se notan los efectos de algunos aspectos que subyacen en el programa.

Por una parte, es evidente que la realización del programa precisamente en ese medio y aprovechando sus propias características, tanto geográficas como culturales y familiares (lengua, tradiciones, espacio, materiales y actividades propias del entorno), contribuye a ensalzar el valor de las mismas. Se trata de un rasgo distintivo de este servicio respecto a otros, pues

aquí es el profesional el que se desplaza y no son los destinatarios quienes acuden a un centro.

Por otra parte, el hecho de que los niños desde que nacen puedan percibir e interiorizar el valor de su contexto y su cultura significa sentar las bases para la revaloración del medio rural.

Entre los adultos, reforzar los hábitos de reflexión, lectura, intercambio, escucha, observación y comunicación sobre los temas relacionados con la infancia, les lleva a plantearse aspectos de su propia realidad, tanto personal como social. El hecho mismo de reconocer sus potencialidades incrementa su autoestima, sintiéndose así más capaces de afrontar los problemas, no sólo en lo referido a la educación de sus hijos sino también en otros ámbitos.

En definitiva, "Preescolar na Casa" brinda una aportación a la revitalización del medio rural a través de su propia gente, pues es en las personas donde se concentra la mayor riqueza de un pueblo.

1 Galicia es una comunidad autónoma situada al noroeste de España.

2 Véase López Muñoz, D., *O rural en seis ditos labregos*, Cadernos Preescolar na Casa, 1997.

3 UNICEF, *Estado Mundial de la Infancia 2001*, pág. 9.

Uma aposta educativa no meio rural

Ao longo de seus 25 anos de experiência trabalhando pela infância no mundo rural, Preescolar na Casa tem testemunhado muitas mudanças nesse meio e em seus habitantes.

Como consequência das alterações no meio económico (menor importância do sector agropecuário; integração industrial, etc.), deram-se grandes movimentos migratórios das áreas rurais aos centros urbanos. Estes movimentos vieram acompanhados da perda das características culturais próprias ao meio rural.

Frente a esta realidade, Preescolar na Casa aposta no rural. No entanto, não se trata aqui de manter um meio rural idealizado, característico das décadas passadas. Trata-se de um meio que deve

evoluir e incorporar aspectos que podem incidir sobre o melhoramento da qualidade de vida das populações que lá habitam, sem perder sua própria natureza.

Conscientes de que o meio educa, que o afecto é o elemento indispensável para o desenvolvimento e que a família é o meio em que a criança passa a maior parte de seu tempo, no Preescolar na Casa a atenção à infância realiza-se indirectamente através da família. Portanto, o objectivo é apoiar a família para que a mesma seja reconhecida como a principal educadora, que reflita sobre como está educando e descubra novas formas de agir, contribuindo para o desenvolvimento integral e harmónico das crianças.



Cómo se “disfruta” de la vida rural en las Tierras Altas de Escocia

Peter Lee



Highland Pre-School Services, Escocia

El autor es director del Centro de Investigación y Desarrollo, CAF (Childhood and Families Research and Development Centre), una iniciativa de la Universidad de Strathclyde, Glasgow, y la Red Escocesa de los Primeros Años y la Familia, SEYFN (Scottish Early Years and Family Network). En la actualidad, llevan a cabo un estudio sobre “Paternalidad en los Primeros Años” apoyado por la Fundación Bernard van Leer.

Introducción

De por sí, la palabra “rural” evoca imágenes idílicas y hace pensar en la cohesión social y en un buen estilo de vida familiar. Sin embargo, esencialmente, la calificación de “rural” puede no comunicar siempre de manera cabal la situación real de los niños y de sus familias. La mayor parte de los estudios que llaman la atención sobre los contrastes entre las zonas rurales y las áreas urbanas, basándose en la suposición de que un estilo de vida rural sea invariablemente más saludable, se consideran actualmente una simplificación excesiva y se los cuestiona cada vez más. El término “rural” puede esconder las diferencias que caracterizan las zonas rurales en cuanto a extensión, aislamiento, economía, servicios, perfil demográfico, etc., al mismo tiempo que encubre las privaciones que también existen en dichas zonas.

La superficie total del territorio de la pintoresca región de las Tierras Altas de Escocia es de 26.484

kilómetros cuadrados y representa, por lo tanto, una tercera parte de la entera masa continental escocesa. Esta zona “rural” tiene una población de poco más de 200.000 habitantes. La población escocesa total es ligeramente superior a los 6 millones de habitantes. Aproximadamente la mitad de la población de las Tierras Altas vive en zonas muy apartadas. En Escocia, la densidad de la población es de alrededor de 70 habitantes por kilómetro cuadrado, mientras que en la región de las Tierras Altas, apenas alcanza los 8 habitantes por kilómetro cuadrado.

En Escocia, todas las zonas rurales han experimentado un desgaste gradual de las peculiaridades sociales de sus comunidades debido a las modificaciones que se han producido en las costumbres de consumo, las complejas corrientes migratorias, el turismo, el transporte, los medios de comunicación, el empleo y la educación. Un ejemplo esclarecedor es el elocuente cambio de las tendencias demográficas y el creciente aumento de la edad media de la población. Puede

considerarse que los aspectos más satisfactorios de la calidad de la vida en la Escocia rural son el acceso a zonas de gran belleza paisajística, la posibilidad de criar a los niños en un medioambiente seguro y la presencia de instalaciones de asistencia sanitaria. Por el contrario, la insatisfacción con las condiciones de vida en el campo resulta particularmente marcada en cuanto se refiere a las características de la economía rural. Estos factores confirman que el medioambiente rural presenta sus principales ventajas precisamente en aquellos rasgos distintivos que las personas mayores han identificado como esenciales para su calidad de vida, mientras que las peculiaridades económicas resultan especialmente desventajosas para las familias con niños pequeños y para la gente más joven. De todo ello se desprende que, si a la hora de migrar las decisiones de la población se ven influenciadas de manera significativa por las variables relacionadas con la calidad de vida, las zonas rurales podrían perder a sus habitantes más jóvenes por estos factores, mientras que al mismo tiempo adquirirían residentes de mayor edad por motivos muy diferentes, pero siempre ligados con la calidad de vida.

Servicios

En el contexto del suministro de servicios a las familias y de las estrategias destinadas a combatir los efectos de la pobreza y de la marginalización en las zonas rurales, es necesario tomar precauciones para evitar “la visión homogénea e idílica de la vida rural” y aceptar que las familias que viven en las zonas rurales hacen frente a muchos problemas idénticos a los que enfrentan los individuos, los hogares y las comunidades que viven en la Escocia urbanizada. Las cifras pueden ser sorprendentes. Aunque la población sigue envejeciendo, existen todavía poco menos de 50.000 niños que viven con sus familias en las Tierras Altas. Casi el 17% de las familias dependen de la ayuda económica del gobierno y los datos relacionados con la desocupación en los meses de invierno son los más elevados de toda Escocia. El quedarse sin casa representa la forma más aguda de la crisis de la vivienda. Las familias monoparentales constituyen, respecto al promedio escocés, la gran mayoría de los hogares efectiva o potencialmente sin techo.

Si se contempla el suministro de servicios a las familias con niños pequeños, surgen nuevas dificultades. La población urbana dispone de un abanico mucho más amplio de servicios a una distancia que puede cubrirse fácilmente, y el transporte de los niños resulta el punto más espinoso: la situación de desventaja en este sentido, que es de importancia decisiva, no se refiere únicamente al acceso a los medios públicos de transporte, sino también al costo de mantener un automóvil privado. La pobreza y la marginalización

tienen dimensiones preocupantes en las áreas apartadas de Escocia: más de la mitad de las familias viven con ingresos que se encuentran por debajo del promedio escocés, y las consecuencias son aún más graves porque el costo de la vida en las zonas rurales es más elevado. Las familias lo aceptan. El estudio sobre la Escocia rural realizado por Mauthner, McKee y Strell¹ reveló que:

- los padres aceptaban las limitaciones impuestas a la vida familiar: falta de actividades, transporte insuficiente, escasas oportunidades laborales, menos servicios profesionales;
- los padres sentían que sus hijos eran libres y gozaban de seguridad, tenían acceso a un entorno natural y a comunidades en las que todo el mundo se conocía;
- los padres atribuían un gran valor a la paternidad/maternidad, tanto los hombres como las mujeres podían trabajar con horarios flexibles para cuidar a sus hijos;
- los padres (varones) trabajaban lejos de su casa en la mayor parte de los casos y su empleo era limitado.

En dicho contexto, ¿es la disminución del suministro de servicios sociales un reflejo de cómo los residentes de las zonas rurales eligen utilizar los servicios que disponen? En la economía local, el debate acerca de dónde efectuar las compras a menudo se lleva a cabo en función del crecimiento de los supermercados urbanos que han obligado a los comerciantes de los pueblecillos a cerrar sus tiendas. En el análisis de la calidad de los servicios es necesario preguntarse si, dadas las posibilidades de elección, los “servicios rurales” son aquéllos situados en las zonas rurales o los servicios que efectivamente utilizan los residentes de dichas zonas. No hay duda de que las familias con niños pequeños que viven en las zonas rurales de Escocia desean las mismas oportunidades de acceso a servicios de calidad de que disfrutaban sus homólogas de las áreas urbanas. Si bien se discute mucho sobre la importancia de la “calidad”, tanto en el sector gubernamental como en el no gubernamental, raramente se define lo que constituye precisamente dicha calidad. A los fines del presente informe definiremos la calidad del suministro de servicios a las familias rurales con niños pequeños como el nivel y el grado de excelencia que satisface las necesidades, expectativas y aspiraciones de los padres que utilizan dichos servicios.

Marginalización de las familias en las zonas rurales

La tipología de las familias marginadas que viven en las zonas rurales no difiere mucho de la tipología de las familias marginadas que residen en las áreas urbanas: abuso de alcohol, maltrato infantil, problemas de salud mental, aislamiento, uso de drogas, necesidades

especiales, desocupación, tensión, etc. Existen tres factores principales que contribuyen a la marginalización de las familias. En primer lugar, las familias se ven privadas de recursos a causa del bajo nivel de ingresos y de la imposibilidad de acceder a viviendas convenientes. La carencia de suministro de servicios relacionados con la salud, la educación y la asistencia social ocupa el segundo lugar. En tercer lugar encontramos el incremento del costo del transporte y la inaccesibilidad de los puestos de trabajo, los servicios y las instalaciones de todo tipo. Un cuarto factor emergente e importante es la dificultad de conservar el personal profesional en las zonas rurales. Se ha comprobado que todos los servicios sociales “fracasan” en sus intentos de reclutar y retener profesionales para mantener en funcionamiento las actividades esenciales en dichas zonas.

Significado de la pobreza rural

Aunque es posible determinar cuántos hogares de las zonas rurales de Escocia están afectados por la pobreza, no hay claridad en cuanto a lo que significa exactamente ser pobre. Cabe destacar que se ha verificado que las personas pobres, por la falta de anonimidad, ocultan sus dificultades frente a sus vecinos, de manera que “quienes sufren distintos tipos de privaciones... esconden su propia condición”. De tal manera llegan a negarse serios problemas sociales de las familias, se los atribuye a momentos superados del pasado o se los interpreta como un fracaso personal del individuo, y por el mismo motivo se produce una cierta resistencia a solicitar ayuda. Por ejemplo, el *Informe sobre la marginalización en Escocia (Disadvantage in Scotland Report)*² reveló un uso escaso del servicio de asesoramiento sobre subsidios y beneficencia social e indicó que la población rural estaba insuficientemente informada y rechazaba aceptar subsidios y asistencia social a causa de lo que se ha dado en llamar la ideología rural dominante de la autosuficiencia. En ciertas circunstancias, hasta el hecho de llamar a un médico es considerado una medida extrema a la que se recurre en último caso.

Problemas de la investigación sobre la vida rural

Problemas similares surgen cuando se intenta investigar la indigencia en las zonas rurales. Esencialmente, lo que ocurre es que los indicadores “normales” de la pobreza (como el desempleo o el hecho de no tener coche) adquieren significados diferentes en el contexto urbano y en el rural. Por ejemplo, se indica que la razón por la cual hay tan pocas familias jóvenes que soliciten subsidio para la vivienda en las zonas rurales es la escasez de alojamiento accesible y a precio razonable en el sector privado. Al mismo tiempo, la calidad de vida en las zonas rurales puede depender

de condiciones determinadas por factores extremadamente locales y, aunque existan conexiones con otras áreas, sus consecuencias pueden afectar a muy pocas familias. Para quienes carecen de un medio de transporte privado, acceder a servicios que distan solamente pocas millas puede resultar un obstáculo significativo. En las zonas rurales, la naturaleza dispersa del empleo y de los servicios, junto con la falta de transporte público, hace que el automóvil se convierta en un artículo de primera necesidad. Mientras que en las áreas urbanas la propiedad múltiple de automóviles puede considerarse un índice de riqueza, en las zonas rurales resulta indispensable para la movilidad familiar.

Existen otras ambigüedades relacionadas con los indicadores del empleo, del trabajo autónomo y de la propiedad material. La marginalización y la pobreza rurales en Escocia tienden a ser la consecuencia del trabajo mal pagado, por cuenta propia, estacional o en horario de jornada reducida más que de la desocupación a largo plazo. Así pues, “quienes trabajan en el campo sobreviven económicamente de manera mucho más diversificada de lo que jamás podrían comprender los asalariados activos en las ciudades”³.

Las mismas consideraciones se reflejan en el costo de la canasta familiar típica de comestibles. Los comercios locales son más caros. Sin embargo, las alternativas conllevan incurrir en gastos ocasionales y de transporte. El hecho de que las mujeres estén dispuestas a forcejear en el transporte público con niños pequeños y con sillas de ruedas con tal de no hacer las compras en su localidad es una prueba de los gastos adicionales relacionados con las compras efectuadas en los comercios locales. La *Unidad de Información sobre la Pobreza en Escocia (Scottish Poverty Information Unit)* comunicó en 1999⁴ que los precios de comestibles eran más altos en las zonas rurales en un 8% en comparación con las áreas urbanas, mientras que el costo del transporte era más elevado en un 13%. Dado que el costo de artículos básicos tales como los productos alimenticios, el combustible y el transporte mínimo indispensable consume una parte desproporcionada de los ingresos domésticos, tales diferencias de precios adquieren una importancia aún mayor.

La escasez de viviendas económicas ha sido descrita como el “principal motor de cambio social en la Gran Bretaña rural”⁵, a causa del excesivo aumento del precio del alojamiento debido a los inmigrantes y a los propietarios de una segunda casa. Por regla general, la condición de las propiedades del sector privado de alquileres también es relativamente insatisfactoria y, si fuese mensurable, representaría un indicador de la marginalización rural más apropiado que el hacinamiento de inquilinos. La falta de transporte público

y/o accesible constituye un factor clave y es causa de la segregación social de muchos residentes rurales. Por ejemplo Hooper⁶, al ocuparse de las familias monoparentales situadas en zonas rurales, observó que las redes de asistencia social eran bastante limitadas y más bien frágiles. Los datos revelan que dichas familias se encuentran aisladas y no tienen acceso a las redes de servicios sociales que podrían brindarles apoyo y consejo.

Debido a una política puesta en marcha recientemente en Escocia, se han promovido iniciativas destinadas a lograr una cierta extensión de la educación en la infancia temprana y de las instalaciones para el cuidado infantil. De todos modos, los habitantes de las zonas rurales por lo general tienen todavía poco acceso a instalaciones de cuidado infantil a bajo costo, de la misma manera que, típicamente, se pretende de ellos que viajen para poder acceder a la educación básica y superior.

Salud

En la población existen significativas diferencias, amplia y oficialmente reconocidas, en cuanto a mortalidad y morbilidad. Las investigaciones tienden a revelar un panorama complejo, que indica que el medioambiente rural en algunos casos es “más saludable”, pero en otros no. Las tasas de suicidio entre los varones jóvenes, por ejemplo, han sido en los últimos 20 años constantemente más elevadas en las Tierras Altas que en el resto de Escocia, inclusive si se excluye a los no residentes, y los agricultores constituyen el grupo ocupacional más vulnerable⁷. La dieta pobre también ha sido identificada como un problema particular de las comunidades aisladas, como por ejemplo las de las Islas Occidentales⁸. La posibilidad de mejorar la dieta se ve impedida por los elevados precios de los comestibles, por los bajos ingresos e (irónicamente) por la escasa disponibilidad de fruta y verdura fresca.

Todas las complejas privaciones a que se ven sometidas las comunidades rurales (bajos niveles de ingresos; falta de acceso a viviendas económicas y satisfactorias; carencia de suministro de servicios efectivamente accesibles en cuanto se refiere a la salud, la educación y la asistencia social; costo excesivo del transporte; imposibilidad de acceder a puestos de trabajo, servicios e instalaciones de todo tipo; dificultad de conservar el personal profesional en las zonas rurales) se combinan en un cuadro que indica la necesidad de diferenciar los enfoques destinados a las familias con niños pequeños. Si nos proponemos suministrar servicios de calidad en las localidades más apartadas a las familias más vulnerables, es indispensable aplicar enfoques diferenciados.

Los Programas “Servicios de Preescolar de las Tierras Altas” y “La Familia Primero”

El programa “Servicios de Preescolar de las Tierras Altas” (Highland Pre School Services, HPS) tiene como objetivo fomentar el cuidado de calidad y la educación en una vasta gama de grupos de temprana edad en respeto de los derechos, responsabilidades y necesidades de todos los niños y de sus padres y cuidadores. HPS aspira a ampliar, apoyar y mejorar el cuidado de la infancia temprana, promover el alto nivel de desarrollo y aprendizaje mediante el juego y estimular la evolución personal de los profesionales y padres que trabajan en sus grupos. Actualmente, brinda asistencia a más de 150 grupos en diferentes localidades de las Tierras Altas de Escocia, con una gran variedad de servicios “a la medida” de las necesidades. Para ello, trabaja en estrecha colaboración con las autoridades locales y otras agencias. Los modelos de asistencia administrativa desarrollados por HPS reconocen las dificultades de los padres que viven en las comunidades rurales a la hora de asumirse la responsabilidad de reclutar y contratar personal capacitado y de suministrar a la infancia temprana una educación que cumpla con requisitos aprobados externamente. Estos modelos administrativos aseguran continuidad al suministro de servicios de calidad para los menores de 5 años y para sus padres en las zonas rurales.

Con el apoyo financiero del Consejo de las Tierras Altas (Highland Council), HPS actualmente emplea a una plantilla de más de 100 personas que trabajan en 30 centros de educación preescolar en toda la región de las Tierras Altas. También ha servido de guía para el diseño y la realización de un sólido programa itinerante de reconocimiento de la capacitación que asegura que el personal y los voluntarios de la organización tengan acceso a oportunidades de formación reconocidas por la Autoridad Escocesa en Materia de Títulos. Además, HPS idea toda una serie de enfoques destinados a prestar ayuda directa a las familias dentro de sus propias comunidades locales.

Un ejemplo de dicha ayuda, es el programa denominado “La Familia Primero” (Family First). Este programa fue creado con la intención de desarrollar un modelo de calidad, flexible y adaptable, a la hora de brindar apoyo a las familias con niños pequeños, que atraviesan dificultades y situaciones de tensión en sus hogares, en las zonas rurales de las Tierras Altas.

“La Familia Primero” forma parte de los esfuerzos del Consejo de las Tierras Altas por incrementar los



servicios para las familias jóvenes y vulnerables en el marco de un programa de políticas denominado “Buen Comienzo” (Sure Start). Como iniciativa del gobierno escocés, aspira a estimular el suministro de servicios a las familias con niños de 0 a 3 años de edad, y tiene 4 objetivos generales (esbozados en la guía del gobierno para las autoridades locales):

- mejorar el desarrollo social y emotivo de los niños;
- mejorar la salud infantil;
- mejorar las capacidades de los niños para el aprendizaje;
- reforzar las familias y las comunidades.

Además, los responsables del suministro de servicios son invitados a:

- crear entornos estimulantes para los niños de 0 a 3 años de edad;
- brindar a los padres la oportunidad de colaborar en el desarrollo de sus hijos;
- suministrar apoyo directo a los padres;
- promover la autoestima entre las familias con mayores dificultades;
- incrementar la participación de los padres.

“La Familia Primero” presta asistencia a las familias de las áreas más apartadas de las Tierras Altas. Su ideal es contar con una comunidad activa en la cual haya un equipo de voluntarios locales, bien entrenados y altamente cualificados, que ayuden a las familias jóvenes y vulnerables de las áreas rurales. Dichos voluntarios, a su vez, serán apoyados y supervisados por un equipo profesional del programa. La declaración de fines de “La Familia Primero” refleja la necesidad de garantizar que dichos servicios sean suministrados directamente a la familia dentro de la comunidad de dicha familia: “valorizando la unicidad de cada familia en particular y promoviendo el desarrollo de sus propias capacidades para que se conviertan en miembros independientes y confiados colaboradores de su comunidad local”.

“La Familia Primero” recluta padres de la comunidad para que colaboren directamente con otras familias vulnerables de la localidad. Dichos padres voluntarios reciben formación de parte del personal de HPS y de “La Familia Primero” para prestarles apoyo mediante visitas a domicilio, escuchando sus problemas, ayudándolas con el transporte, las compras, el cuidado de los niños, organizando actividades a través de grupos de trabajo y asistiendo a las familias en el uso de otros servicios. De tal manera, las causas que constituyen la raíz misma de la marginalización (el bajo nivel de ingresos, la falta de acceso a la vivienda propia, la carencia de servicios, los costos del trans-

porte, la inaccesibilidad de las ocupaciones), aunque no sean erradicadas, son atacadas mediante el potenciamiento de la familia.

Actualmente, “La Familia Primero” suministra servicios a las familias de 7 zonas rurales de las Tierras Altas. Cada una de estas zonas ha elaborado un plan de asistencia “a la medida” de las necesidades de las familias con las cuales se trabaja y, por ende, se está desarrollando una vasta gama de proyectos diferentes, que reflejan las necesidades locales y, a menudo, las prioridades individuales de las familias.

En Helmsdale (Sutherland del Este) se reconoció la necesidad de crear servicios adicionales de guardería que permitieran a “La Familia Primero” llevar a cabo sesiones intensivas de trabajo de grupo con los padres mientras que otras personas se ocupaban del cuidado de sus hijos pequeños. Las autoridades locales han facilitado fondos adicionales para desarrollar un servicio organizado de jardín de infantes, administrado por HPS. Dicho servicio está abierto a toda la comunidad de Helmsdale en general, donde madres y padres jóvenes tienen acceso a un grupo conducido por personal especializado, que ofrece un ambiente de calidad con juegos que estimulan el aprendizaje. Si los padres que son los beneficiarios ideales de “La Familia Primero” no frecuentan el grupo de asistencia para adultos, se los invita a participar al menos en el grupo comunitario general. A través de la colaboración con otras agencias, como las del servicio sanitario, los padres acceden a toda una serie de oportunidades de aprendizaje informal que incluyen el desarrollo infantil mediante el juego, la paternidad/maternidad responsable, los programas de alimentación saludable, el masaje de bebés, etcétera.

Los beneficios de esta práctica de labor integral resultan aún más evidentes si se observa el modelo de cuidado de niños creado en Kinlochleven, poblado que se encuentra en una zona aislada de la región rural de Lochaber, que se caracteriza por sus niveles elevados de desempleo, familias monoparentales y problemas de transporte. El Consejo de las Tierras Altas arrienda el Centro de Kinlochleven a HPS, delegándole en cambio la responsabilidad del suministro de prácticas integrales de servicio. Mediante la coordinación de varias fuentes de recursos económicos, el Consejo financia una amplia gama de servicios administrados por HPS que cuentan con el Centro como base o como punto de referencia: cuidado diurno, educación de la primera infancia, grupos de guardería con personal especializado, visitas a domicilio de las familias y trabajo de grupo con adultos/padres. Así se ofrece a las familias una “puerta de acceso” a toda una serie de servicios particularmente adecuados a sus necesidades.

Conclusión

Sin duda, lo rural seguirá evocando imágenes idílicas de un buen nivel de vida familiar. Resulta evidente que existen numerosos casos de familias que viven en zonas rurales desventajadas. Aunque los programas del tipo de HPS y “La Familia Primero” no pueden eliminar los complicados motivos de la marginalización de las zonas rurales, sí pueden en cambio contribuir a aliviar la tensión y las presiones que aquejan a las parejas jóvenes y que son consecuencia de la pobreza.

Bibliografía recomendada

Consejo de las Tierras Altas (Highland Council) y Servicio Nacional de Salud de las Tierras Altas (National Health Service Highland), *For Highland's Children: Services for Children and Families in Highland*, 2002.

Shucksmith, M. y otros, *Rural Scotland Today: The Best of Both Worlds?*, Avebury, 1996.

McKee, L., en colaboración con N. Mauthner y C. Maclean, “Family Friendly’ Policies and Practices in the Oil and Gas Industry: Employers’ Perspectives”, en *Work, Employment & Society*, 14(3), 2000, págs. 557-571.

McKee, L., en colaboración con N. Mauthner y C. Maclean, “My Dad Hangs Out Of Helicopter Doors and Takes Pictures Of Oil Platforms - Children's Accounts Of Parental Work In The Oil and Gas Industry”, en *Community, Work and Family*, 3(2), 2000, págs. 133-162.

Shucksmith, M., *Disadvantage in Rural Scotland: How is it Experienced and How Can it be Tackled?*, Rural Forum Scotland, 1994.

1 Mauthner, N., McKee, L. y Strell, M., “Changing Work-Family Configurations: An Ethnography of Three Rural Communities”, *Hayden News*, 1999.

2 En Shucksmith, M., *Exclusive Countryside? Social Inclusion and Regeneration in Rural Britain*, Joseph Rowntree Foundation, York, 2000.

3 Stern, E. y Turbin, J., *Youth Employment and Unemployment in Rural England*, Comisión de Desarrollo (The Development Commission), 1986.

4 En la publicación titulada *Poverty in Scotland*, de la Glasgow Caledonian University.

5 Shucksmith (2000): véase la nota 2.

6 Hooper, C.A., *Rural Lone-Parents: The Evaluation of a Self-Help Support Project*, Joseph Rowntree Foundation, York, 1996.

7 Stark y otros, *Suicide in the Highlands of Scotland*, Junta Sanitaria de las Tierras Altas (Highland Health Board), 2000.

8 McKie, L., *SONAS: Community Health Work in the Western Isles*, Junta de Educación para la Salud en Escocia (Health Education Board for Scotland), 1996.

‘Curtindo’ a vida rural nas Terras Altas da Escócia

A situação do meio rural na Escócia, para além do seu aspecto geográfico e climático, não difere muito da situação em Portugal ou Espanha. Discute-se o conceito de ‘rural’ entre o positivo de viver em um meio belo e limpo e a tranquilidade e a segurança em que crescem as crianças neste meio (tal como identificado pelos anciãos) e, por outro lado, a insatisfação causada pelas características da própria economia rural (no que diz respeito às famílias com crianças).

Peter Lee apresenta os diferentes aspectos do que significa para as famílias viver na zona rural da Escócia, tais como o acesso aos serviços. Quanto a este aspecto, o autor faz um apelo não só para o

melhoramento do fornecimento de serviços como também para melhorar a qualidade dos mesmos.

O programa Família Primeiro (Family First) procura dar respostas e apoio às famílias com crianças pequenas e que vivem nas áreas mais remotas das Terras Altas da Escócia. Trata-se de uma iniciativa governamental que envolve as comunidades através do trabalho de voluntários junto às famílias. Este programa ressalta a importância das parcerias entre os diferentes órgãos governamentais (saúde, atenção médica, educação) para alcançar um maior impacto sobre a vida das comunidades.

México

Lo rural, la ciudadanía y la infancia ante la mundialización

Juan Fernando Viveros García

El autor es Coordinador de Programas y Proyectos de UCIEP, A.C. (Unidad de Capacitación e Investigación Educativa para la Participación). Desde 1990, UCIEP lleva a cabo un programa de educación y desarrollo infantil temprano en las comunidades rurales e indígenas de los Estados de México y Oaxaca. Sus ejes de trabajo comprenden el diseño curricular (nivel inicial y preescolar), la formación y capacitación de educadoras comunitarias y padres de familia, la elaboración de materiales y la evaluación de las acciones realizadas.



UCIEP, Proyecto Citalmina, México
Foto: Fernando Viveros

*Yo participo
Tú participas
Él participa
Nosotros participamos, y
Ellos deciden.
Grafiti anónimo*

En la última década, México ha pasado por un proceso intenso de integración a la economía mundial. El dato

más relevante es la firma del tratado de libre comercio con la principal economía del planeta, los Estados Unidos de Norteamérica, y con el otro país vecino del norte del continente, Canadá. Dicho tratado trilateral entró en vigor de manera formal en enero de 1994. Sin embargo, el proceso de integración trajo consigo uno de los movimientos de resistencia y de protesta más creativos de los últimos años: el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional,

movimiento que surge en el sector rural de la sociedad mexicana en las mismas fechas de la entrada en la economía trinacional. El acuerdo entre los tres países contempla distintas fases de liberalización del comercio, que dependen del desarrollo o de las ventajas que se tengan en relación con las distintas mercancías o servicios que se ofrecen. En enero del 2003, nuevamente los productores del sector rural en México protestan por la entrada en vigencia de una nueva fase de la integración trinacional, el libre comercio de la casi mayoría de los productos del campo, con la excepción del maíz, del frijol, de la leche en polvo y del azúcar, productos que entrarán en la libre competencia en el año 2008.

Estas circunstancias del proceso de mundialización y las respuestas locales, debidas a los impactos que el mismo provoca en los distintos sectores de la sociedad, nos obligan a repensar nuestra tarea por lo rápido de las transformaciones y las magnitudes de los cambios que se producen. El sector rural de la sociedad mexicana ha atravesado muchos cambios en las últimas siete décadas, pero las actuales transformaciones de un mundo cada vez más globalizado han acelerado el proceso en múltiples direcciones, por lo cual quienes trabajamos con los sectores de la población que viven en estas regiones necesitamos tener un marco de referencia consistente, que dé cuenta de la realidad en la cual realizamos nuestras intervenciones.

El contexto rural

¿Qué se entiende por “rural”? En primer término, tenemos la dualidad indicada por la oposición urbano/rural. En este sentido se plantea que lo rural significa atraso, pobreza y marginación, en núcleos de población pequeños y aislados, mientras que lo urbano significa, progreso y modernidad, en núcleos de población grandes e integrados. Por otro lado, tenemos definiciones que toman como punto de partida la producción. En este caso, lo rural se define como el sector agropecuario, vinculado a los procesos productivos basados en recursos renovables: agricultura, ganadería, silvicultura y acuicultura, mientras que lo urbano se encuentra vinculado a la industria, la alta tecnología y los servicios con elevados niveles de productividad. Finalmente, tenemos una definición desde el punto de vista demográfico, o sea según el número de habitantes de una comunidad o localidad. En México, de manera formal hasta 1960, en los censos de población se consideraba como localidad rural aquella con menos de 2.500 habitantes. Después del censo de 1960, aunque no se reconoce de manera formal tal cantidad de habitantes como criterio para indicar las localidades rurales, porque existen distintas propuestas para aumentar el número de personas, todavía se sigue utilizando de manera general la cantidad anterior para identificar una localidad como rural.

Estas tres perspectivas o modos de entender lo rural, cada una de manera individual, limitan el análisis y en buena parte de los estudios se adoptan distintas variantes de cada una de ellas para tratar de explicar el sector. El proceso de rápida integración en el mercado interno, dentro del país, y de éste en el mercado internacional, ha traído como consecuencia enormes cambios en la vida rural, con la entrada de agroindustrias, la llegada de los medios de comunicación electrónica y nuevas formas de consumo, todo lo cual debe enriquecer nuestro enfoque de lo rural y traducirse en nuevas modalidades de intervención.

Cuadro 1: Población por tipo de la localidad de residencia, 1930-2000

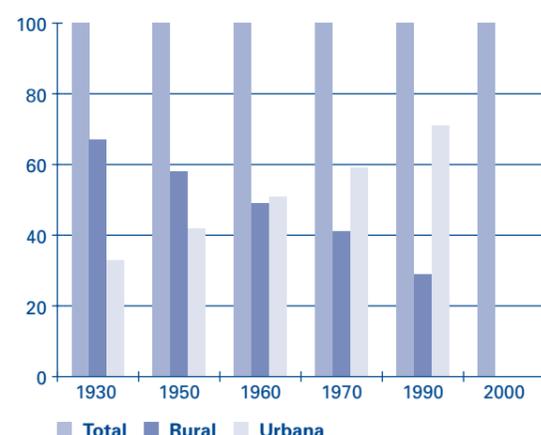
Año	Total	Rural	%	Urbana	%
1930	16.552.722	11.012.091	66,5	5.540.631	33,5
1950	25.791.017	14.807.534	57,4	10.983.483	42,6
1960	34.923.129	17.218.011	49,3	17.705.118	50,7
1970	48.225.238	19.916.682	41,2	28.308.556	58,8
1990	81.249.645	23.289.924	28,7	57.959.721	71,3
2000	97.483.412	24.723.590	25,4	72.759.822	74,6

Fuentes: DGE, Censos de Población 1930-1970; INEGI, Censos Generales de Población y Vivienda 1990-2000.

Tomado de INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), Las mujeres en el México rural, 2000. Elaboración propia.

Veamos algunos datos de la evolución del sector rural en México, tomando en consideración las tres perspectivas antes señaladas. Si nos referimos al dato demográfico (ver Cuadro 1), tenemos que según el censo de 1930 existía en México un total de 16.552.722 habitantes, de los cuales 11.012.091 tenían residencia en localidades con menos de 2.500 habitantes. En otras palabras, el 66,5% de la población se encontraba ubicado en el sector rural y sólo 5.540.631 personas (el 33,5% de la población) vivían en áreas urbanas. Después de 70 años, según el Censo de Población y Vivienda del año 2000, la relación había cambiado radicalmente. El total de habitantes del país, según el último censo, es de 97.483.412 personas y de ellas sólo 24.723.590 habitan en zonas rurales (o sea el 25,4% del total), mientras que la mayoría, 72.759.822 personas (el 74,6%), reside en zonas urbanas. En siete décadas México pasó de ser una sociedad mayoritariamente rural a una esencialmente urbana (Figura 1). Es preciso destacar que, aunque la población de las áreas rurales creció en más del 100% en términos absolutos, en términos relativos sólo representa actualmente la cuarta parte de la población total.

Figura 1: Población por tipo de la localidad de residencia, 1930-2000



Ahora bien, si tomamos los datos del último censo para saber cuáles son los grupos de edades de la población que mayoritariamente se encuentran en las zonas rurales (ver Cuadro 2), observamos que el 50,5% de la población de las áreas rurales tiene menos de 19 años, a diferencia de las áreas urbanas, donde el porcentaje de población menor de 19 años es del 42,6%. Y si consideramos sólo a los menores de 9 años de las zonas rurales, vemos que representan el 26,4% del total de la población: un porcentaje significativo. Esta última cifra nos muestra la importancia que tiene en estas regiones el desarrollo de programas de atención a la primera infancia y a la infancia en general, si tomamos como referencia el concepto que se maneja en la Convención sobre los Derechos del Niño, según la cual los menores de 18 años deben ser considerados niños o niñas.

Cuadro 2: Estructura de la población rural y urbana por edad y sexo, 2000

Grupo de edad años	Rural hombres %	Rural mujeres %	Total rural %	Urbana hombres %	Urbana mujeres %	Total urbana %
Total	49,7	50,3	100	48,4	51,6	100
0-4	6,4	6,2	12,6	5,4	5,2	10,6
5-9	7,0	6,8	13,8	5,6	5,5	11,1
10-14	6,8	6,6	13,4	5,3	5,2	10,5
15-19	5,3	5,4	10,7	5,1	5,3	10,4
20 en adelante	24,2	25,3	10,7	27,0	30,4	57,4

Fuente: INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

Un dato relevante para México es que un porcentaje muy alto de la población que habita en las zonas rurales pertenece a alguno de los pueblos indígenas.

Actualmente se calcula que el 10% del total de la población del país pertenece a los pueblos indígenas y éstos se encuentran en su mayoría ubicados en zonas rurales.

Por último, en cuanto a la situación demográfica del país, leemos que “en 1974 la tasa global de fecundidad de las mujeres rurales era de 7,4 hijos por mujer y la de las mujeres urbanas de 5 hijos; en 1980 las tasas descendieron a 6,8 y 4 hijos respectivamente. Sin embargo, en 1996 se estimaron tasas globales de fecundidad de 3,5 hijos para las mujeres rurales y de 2,3 hijos para las urbanas; esto significa que en 1974 las mujeres rurales tenían 2,4 hijos más que las mujeres de las áreas urbanas y en 1996 la diferencia disminuyó a 1,2 hijos”¹. Aunque, existe una marcada disminución en la tasa de fecundidad, la cifra sigue siendo alta, si la comparamos con los pobres resultados del crecimiento de la producción en el país, y más aún si la vemos desde la perspectiva del contraste urbano/rural.

Como se desprende de los datos demográficos, en México la población rural todavía es altamente significativa y, además, la infancia tiene en la misma una gran importancia numérica.

Veamos ahora algunos datos que dan cuenta de la primera perspectiva que se mencionaba anteriormente, en relación con la dualidad urbano/rural, según la cual lo rural es sinónimo de pobreza y atraso.

Al inicio del actual gobierno presidencial, uno de los objetivos que se marcó fue el de contabilizar con precisión cuántos pobres existían en el país y, después de casi dos años de estudios, se llegó a la conclusión de que en México existen tres tipos de pobreza: la pobreza alimentaria, la pobreza de capacidades y la pobreza patrimonial. En términos generales, se define como pobreza alimentaria aquella en la cual las personas no tienen lo suficiente para satisfacer sus necesidades de alimentación; a nivel nacional, padece esta pobreza el 24,2% de la población y, si consideramos separadamente la población rural y la urbana, este tipo de pobreza en las zonas rurales alcanza el 42,4% y en las zonas urbanas sólo el 12,6% de la población. En cuanto a la pobreza de capacidades, que se refiere a aquellas personas que, además de la alimentación, no cubren la salud y la educación, vemos que, a nivel nacional, estos pobres representan el 31,9% de la población; también en este caso existe una diferencia marcada: la población rural se encuentra en este tipo de pobreza en un 50%, mientras que la urbana en un 20%. Finalmente, para el gobierno los pobres patrimoniales son aquellos que, además de lo anterior, no cubren la vivienda y el vestido; el total de mexicanos que se encuentran en esta categoría de pobres alcanza

el 53,7%, pero en las zonas rurales estos pobres representan el 69,3% y en las zonas urbanas el 43,8%. Como se aprecia en las cifras oficiales de los tres tipos de mediciones, la población rural se encuentra a más de 15 puntos porcentuales por encima de la media nacional, lo que equivale a decir que, en cualquiera de las tres categorías, siempre en las zonas rurales la pobreza es mayor.

Antes de este ejercicio de medición no existía consenso en el país sobre el número de pobres, pero después de dicho ejercicio, que tenía precisamente como uno de sus objetivos principales estandarizar la metodología y establecer el número de pobres, ha resultado evidente que parte del comité de especialistas que había participado en el trabajo no se encontraba de acuerdo con los resultados del mismo y, además, distintos estudiosos del tema han dado a conocer otros datos alarmantes. Por citar un caso, Julio Boltvinik, con un método de medición integral de la pobreza, considera que el número total de pobres del país representa el 75,3% del total de la población y, si se consideran separadamente las zonas rurales y las urbanas, se encuentra en situación de pobreza hasta el 93,5% de la población de las zonas rurales y el 69,1% de la población de las zonas urbanas.

Finalmente cabe observar que, desde el punto de vista de la producción, los datos son igualmente alarmantes. Si comparamos la participación relativa del sector primario, notamos que la agricultura, que en 1970 representaba el 11,21% del total del producto interno bruto del país, disminuyó en más del 50% en el año 2000, al representar su participación en el total del producto sólo el 5,06%. Estos datos explican de alguna manera el alzamiento zapatista de 1994 y la movilización de los productores del campo en los últimos meses del año en curso y dan cuenta de la realidad rural mexicana.

La ciudadanía

El descontento de los productores del campo ha tenido distintas expresiones, desde la violencia armada, las marchas y las movilizaciones para la toma de carreteras, hasta el diálogo y la negociación. Estas formas de acción colectiva y participación de los mexicanos se desarrollan al mismo tiempo que otro tipo de participación, la participación electoral, que en los últimos años ha dado a nuestro país la posibilidad de transitar a cambios en los responsables de los gobiernos sin tanta violencia. Después de setenta años de gobierno de un solo partido político, en el año 2000 asume la presidencia de la república el candidato de un partido político distinto del que había ejercido el poder por siete décadas, sin violencia, por el ejercicio del voto ciudadano, por la participación electoral de una parte

de la sociedad mexicana. Y si hablamos de “una parte de la sociedad mexicana” es porque el ejercicio de la ciudadanía tiene sus límites.

Según la Constitución de México, uno adquiere la ciudadanía al cumplir los 18 años y por tener un modo honesto de vivir. Además, la ciudadanía se ejerce al votar y poder ser votado a todos los cargos de elección popular, al asociarse para tratar los asuntos políticos del país, al tomar las armas en el ejército y al realizar negocios. Según decíamos, sólo una parte de la población votó por la transición de un partido a otro porque, además de la abstención de una parte de la población ciudadana que no ejerció el voto, casi un 40% de la población total del país es menor de 18 años, por lo cual no opinó sobre quiénes debían gobernar la nación. Ésta es una de las características de la ciudadanía, pero adentrarnos en el tema de la relación entre infancia y ciudadanía sería excesivamente complejo, por lo cual mencionaremos aquí solamente algunas pistas y las formas en que abordamos dicha cuestión en UCIEP.

Por definición, el ciudadano es todo hombre o mujer que ejerce sus derechos y deberes en la comunidad, o sea en la esfera pública, pero esta primera definición entra en contradicción con una de las explicaciones históricas de la aparición del concepto de infancia. Philippe Ariés señala que la infancia, en la época moderna (la era del capital), empieza a diferenciarse como etapa de la vida cuando se la privatiza, cuando se retira a los niños y niñas de la calle, de la comunidad y se los encierra en la casa y en la escuela. Este proceso disminuye las potencialidades de los seres humanos en una etapa esencial de la vida y dificulta la participación ciudadana de los mismos.

Ahora bien, entre los derechos del ciudadano también figuran los denominados derechos políticos, como son el conjunto de libertades de pensamiento, de conciencia, de expresión, de reunión y de asociación, el derecho al voto, a la no violación del domicilio y de las comunicaciones, y a no ser detenido sino en la forma legal. Algunos de estos derechos quedan vacíos de contenido, en particular, en la infancia, al no existir garantías sólidas que aseguren su cumplimiento. Como señala Juan Ramón Capella, “la mayoría de edad es uno de los puntos donde la dogmática jurídica enseña su equina oreja clasista, pues tiende a hablar abstractamente de mayoría y minoría de edad, cuando las sucesivas mayorías de edad –laboral, penal, civil y política, por limitarnos a éstas– son distintas. Las personas somos consideradas mayores (en la esfera privada) para trabajar mucho antes que (en la esfera pública) para votar. Y la cosa no termina aquí: en la esfera privada las personas son consideradas con edad suficiente para trabajar



UCIEP, Proyecto Citlalmina, México
Foto: Claudia Borjas

antes de que la tengan para ejercer por sí mismos los derechos relativos a la gestión de su patrimonio. Dado que las personas de las clases trabajadoras no suelen tener patrimonios que administrar (poseen simples peculios), esta diferencia es una de las manifestaciones explícitas de las diferencias de clase en el derecho *igual*. En la esfera pública, por otra parte, las personas son tratadas penalmente como mayores de edad antes de que lo sean políticamente. Y eso por no hablar de temas complicados, como la mayoría de edad sexual o el *final* empírico de la autonomía jurídico-política de las personas, cuando al alcanzar una edad muy avanzada o al enfermarse se ven habitualmente impedidas de ejercer unos derechos que legalmente conservan⁷².

Estas consideraciones de Capella sintetizan con algunos ejemplos los límites que la sociedad actual impone a la infancia en el ejercicio de la ciudadanía. Sin embargo, después de 1989, con la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño por la Organización de las Naciones Unidas, la infancia cuenta, a nivel mundial, con un instrumento que favorece su participación e impulsa su ejercicio de la ciudadanía, pero es necesario que los mismos sujetos de los derechos hagan suyo tal instrumento y exijan su cumplimiento para evitar su vaciamiento de contenido.

En el artículo 12 de la Convención sobre los Derechos del Niño se promueve el derecho a la participación infantil y se busca que los Estados que han ratificado la Convención, garanticen al niño y a la niña el derecho de expresar libremente su opinión. En otros artículos podemos encontrar la mayoría de las características que definen la ciudadanía, como son el derecho a la libre asociación y a celebrar reuniones pacíficas (artículo 15), el derecho a la protección de la vida privada (artículo 16); el derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión (artículo 14), el derecho de acceso a la información (artículo 17), el derecho a la libertad de expresión (artículo 13), el derecho a un nombre y una nacionalidad (artículo 7), el derecho a preservar la propia identidad (artículo 8) y el derecho a no ser sometidos a torturas ni a otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes (artículo 37). Como se puede apreciar, el derecho más significativo que falta en la Convención es el derecho a votar y ser votados, pero se trata de un asunto que por el momento no abordaremos.

En UCIEP utilizamos como marco de referencia la Convención sobre los Derechos del Niño para impulsar y crear condiciones para el desarrollo de la participación infantil a través del fomento de espacios de encuentro para niñas, niños y adolescentes, mediante la capacitación, el juego y la recreación, brindándoles

información y desarrollando sus capacidades, desde la lectura y la escritura hasta el reconocimiento de sus identidades como niñas y niños y también como descendientes de los pueblos originarios de México³.

Construir la ciudadanía a partir de la infancia significa contar con información, acceder a todas las formas de comunicación, desarrollar las capacidades de escucha, diálogo, tolerancia y argumentación, y tener posibilidades de inventar y reinventar distintas formas de asociación y organización para intervenir eficazmente en la sociedad. En UCIEP también trabajamos para que los adultos aprendamos que los niños y niñas no son sólo objeto de nuestra protección y cariño, sino que son, además y fundamentalmente, sujetos de derechos, personas que, teniendo una participación activa y ciudadana en la sociedad, pueden construir un mundo distinto del actual, un mundo humano y alegre.

Por último, queremos señalar en relación con lo expuesto anteriormente y con la experiencia de esta visita a Portugal y España, aunque sea sólo como ideas para continuar reflexionando, que si bien podemos coincidir de alguna manera en que la dualidad urbano/rural corresponde a la oposición prosperidad/pobreza, existen diferencias significativas en los contextos aparentemente análogos. En el caso de México y de la mayoría de los países de América Latina, la presencia de pueblos indígenas en las zonas rurales define de forma distinta nuestra vida rural. Por otra parte, es necesario prestar atención al dato demográfico: mientras en los países europeos visitados el crecimiento demográfico es negativo en las zonas rurales, en América Latina las tasas de fecundidad siguen siendo altas, aunque haya disminuido el ritmo de crecimiento, y lo son todavía más en las zonas rurales. Un fenómeno que se ha acentuado en los últimos años es el de la migración, no sólo nacional sino internacional, lo cual está configurando nuevas identidades y transformaciones, en muchos casos drásticas, de las comunidades rurales. Sería oportuno

incluir este aspecto como tema prioritario en nuestras consideraciones por la importancia que está teniendo en el proceso de mundialización y por el impacto que ejerce en las zonas rurales.

En estos momentos coyunturales lo rural y la ciudadanía son en México temas de fundamental importancia y acercarnos a su caracterización nos brinda la posibilidad de realizar mejor nuestra tarea.

Bibliografía

Ariés, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Ediciones Taurus, España, 1987.

Boltvinik, Julio, "Economía Moral", en *Periódico La Jornada*, México, 07/02/2003, pág. 30.

Capella, Juan Ramón, *Fruta prohibida. Una aproximación histórico-teórica al estudio del derecho y el Estado*, Editorial Trotta, Madrid, 1999.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática), *Las mujeres en el México rural*, México, 2002.

ONU, *Convención sobre los Derechos del Niño*, Suiza, 1997.

Pimentel García, Martha Patricia, "Una experiencia educativa en comunidades rurales e indígenas", en *Espacio para la Infancia*, N° 13, Fundación Bernard van Leer, Holanda, enero 2000.

1 INEGI (ver bibliografía), pág. 15.

2 Capella (ver bibliografía), págs.115 y 116.

3 Pimentel García (ver bibliografía).

O rural, a cidadania e a infância perante a mundialização

A Unidade de Capacitação e Investigação Educativa para a Participação, UCIEP, AC, implementa um programa de educação e desenvolvimento infantil dirigido a comunidades rurais e indígenas nos estados de México e Oaxaca.

A partir desta perspectiva, Fernando Viveros apresenta o contexto geral do sector rural no México, da sua análise até as enormes transformações que atingiram o meio rural. Neste país, tal como o que acontece em muitos outros países latino-america-

nos, o rural vem vinculado à população indígena, o que confere características muito especiais ao desenvolvimento de programas. Muito significativo também é constatar que 26,4% da população rural tem menos de 9 anos de idade.

Além de uma breve reflexão sobre o encontro de Portugal, o autor apresenta o enfoque da UCIEP para a construção da cidadania, no âmbito rural, desde a infância.

Aprender jugando: una alternativa para los niños y niñas rurales

Alba Lucía Marín Rengifo



FESCO, Infancia y Familia Rural, Colombia
Foto: Diego Enrique Ocampo

La autora, que posee el título de Magister en Estudios de Familia y Desarrollo, es trabajadora social especializada en diseño, planificación y evaluación de proyectos sociales. Actualmente se desempeña como coordinadora del Programa de Infancia y Familia Rural de la Fundación FESCO en el municipio de Manizales. FESCO (Fundación para el Desarrollo Integral del Menor y la Familia) tiene como misión el desarrollo humano y social de las comunidades urbanas y rurales en el departamento de Caldas, con énfasis en la familia gestante, a partir de procesos educativos, preventivos y asistenciales.

Colombia atraviesa tal vez uno de los momentos más difíciles de su historia, marcada por complejas situaciones determinantes y por la pobreza extrema, que aumenta día a día y repercute en los diferentes escenarios, tanto en lo económico como en lo político y social. De igual manera, diariamente se suscitan problemas relacionados con fenómenos como el narcotráfico, el desempleo, la migración y la violencia armada (que también provoca el desplazamiento forzoso de la población). Todos ellos afectan la vida cotidiana de las personas y han conducido a que se deban crear alternativas para lograr la sobrevivencia en condiciones adecuadas, es decir la satisfacción de necesidades básicas como la vivienda, la alimentación, la salud y la educación en un clima de sana convivencia.

De modo particular, en la zona rural del departamento de Caldas “el cultivo del café permitió que las poblaciones denominadas ‘cafeteras’ tuvieran acceso a

beneficios particulares y condiciones más ventajosas que las demás regiones del país. Gracias a la productividad de los cultivos, estas comunidades rurales pudieron construir buenas escuelas, infraestructura vial y asistencia de calidad en los servicios básicos, y accedieron a las tecnologías de la comunicación. Sin embargo, la dependencia del café llevó a que en los años noventa, década en que comenzó la ‘crisis cafetera’, los sistemas sociales entraran igualmente en el caos, al punto de desestabilizarse”¹.

A raíz de dicha crisis, las familias vieron cómo su economía, basada en el café, perdía solidez, mientras su capacidad adquisitiva disminuía aceleradamente, lo cual generó o agudizó el hambre, la desnutrición y la enfermedad, especialmente en la población infantil, además de incrementar la migración de los hombres en busca de trabajo para poder sobrevivir. Todo esto confluyó en el deterioro de la dinámica familiar.

Al observar esta realidad hay que tener en cuenta que la desestabilización tiene connotaciones particulares en el caso de la población rural. Por un lado, el desempleo obliga a hombres y mujeres a dejar sus tierras y trasladarse a la ciudad como mano de obra barata. Por otro lado, la violencia social que los lleva a desplazarse forzosamente, también los obliga a vivir en continua zozobra, despojados de todo, sin saber qué destino les esperará en la cabecera municipal o en las ciudades, desprovistos de alternativas, de conocimientos y de un lugar donde vivir, en la incertidumbre de saber si encontrarán un futuro que les permita realizar sus sueños o por lo menos subsistir.

El desafío

En Colombia, el Estado se ha quedado corto en cuanto a soluciones para contrarrestar el desempleo o la violencia. Por otra parte, los grupos armados al margen de la ley ofrecen ventajas a los campesinos (y frecuentemente los presionan) para que cultiven productos ilícitos como la coca o la amapola. Finalmente ésta termina siendo en muchos casos la única alternativa de ingreso económico. Dicha carencia de oportunidades vuelve vulnerable al campesino y particularmente afecta a la infancia y, en ella, al futuro de la sociedad. El informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo lo ratifica en los términos siguientes: “desde esta perspectiva, la pobreza es la negación de opciones y oportunidades para una vida decente y tolerable. Su solución pasa necesariamente por potenciar más a los pobres como ciudadanos actores de su propio desarrollo”².

Esta constatación nos lleva a afirmar que el campesino se encuentra en el más completo abandono y las posibilidades de reconstruir a corto plazo el tejido social y la economía son inciertas. El futuro es especialmente hostil para las niñas y niños que viven en medio de violencias y agresiones, que trastornan totalmente el contexto en que ellos crecen, afectando su desarrollo psicosocial y las oportunidades de socialización.

A lo anteriormente expuesto se suma que los niños, ya en su espacio más inmediato (la familia), deben afrontar situaciones que a menudo lesionan su desarrollo integral. Tradicionalmente, padres y madres asumen la crianza y educación de sus hijos desde un punto de vista autoritario, en el cual el niño o la niña tiene pocas ocasiones de participar en las decisiones que determinan su vida o la de su grupo familiar.

Los adultos de la familia repiten con frecuencia que no hacen más que reproducir el modelo de acuerdo al cual fueron educados ellos mismos, porque, según ellos, gracias a dicho modelo hoy son “hombres y mujeres de bien”, lo que de por sí justifica los medios

utilizados para hacer cumplir las normas (por ejemplo, el uso de la fuerza). Además, otros factores de presión, como el estrés de tener que garantizar la sobrevivencia de la familia o el miedo frente a la incertidumbre, terminan canalizándose en actitudes violentas contra los integrantes del propio núcleo familiar.

Dicho contexto se evidencia en situaciones múltiples y complejas. Esto nos obliga a pensar cuál es el compromiso que hemos asumido en favor del apoyo, fortalecimiento y transformación de los ámbitos en los que la infancia juega un papel determinante. Dar respuesta a este interrogante nos lleva a recordar que, como lo formulan Berger y Luckmann³, “el niño llega a un mundo ya hecho” y a los adultos nos toca el reto de ser el puente de comunicación y relación para que los pequeños logren interiorizar la cultura, las normas y el mundo social e individual que les corresponde en los diferentes espacios de la vida cotidiana.

Las posibilidades de acceso a oportunidades de desarrollo que favorezcan el crecimiento del niño y su participación adecuada en la realidad son cada vez más complejas. Ellos, los niños, deben ser participantes y hacedores de su propia historia, en la que están en juego sus derechos y deberes y la capacidad de desarrollar sus propias habilidades y destrezas. Sin embargo, dichas posibilidades están en las manos de los adultos. Por eso la Fundación FESCO desde hace 4 años ha venido construyendo un modelo de atención en el cual participan diferentes protagonistas: las familias, los jóvenes, los educadores y los niños y niñas, que son el centro de los procesos que se tejen a su alrededor.

Las estrategias

Nuestro modelo de intervención, como concluye la declaración de fines del Proyecto Escuelas Familiares de 2002, “articula a los niños y niñas en la relación familia–niñez”. Esto se observa concretamente en la medida en que, con la estrategia denominada “Aprendamos Jugando”, se promueve y potencializa el desarrollo de la esfera personal de los niños mediante experiencias de estimulación, el aprendizaje de habilidades relacionadas con su crecimiento físico y emocional, y la socialización con grupos de pares. Paralelamente, se ejecuta la estrategia “Creciendo en Familia”, en la cual las familias comienzan a mirar al niño como a una persona que es sujeto de derechos y deberes y a la cual se le debe brindar un ambiente físico y social adecuado para su desarrollo.

Con la estrategia “Compartamos y Aprendamos” se ha logrado abrir un espacio de aprendizaje sobre la niñez como categoría fundamental para el desarrollo de los municipios. Gracias a esta experiencia, personas



FESCO, Infancia y Familia Rural, Colombia
Foto: Diego Enrique Ocampo

que se desempeñan en contextos más amplios, como la escuela y los Hogares de Bienestar Familiar⁴, han considerado a la niñez, en sus procesos de enseñanza, como un eje conceptual sobre el cual fundamentar sus planes educativos.

Aprendamos jugando: así lo hemos hecho

Con los niños y niñas menores de 8 años de edad se realizan encuentros donde éstos puedan potenciar sus habilidades, destrezas y conocimientos a partir del juego y de la interacción con otros, abordando temas relacionados con los valores, la educación para la paz y la vida familiar. Al mismo tiempo se propone una metodología creativa y lúdica que permita a niños y niñas el descubrimiento, la exploración, la creatividad y la interacción partiendo de sus necesidades, intereses, inquietudes y de sus propias características de desarrollo.

En el proceso se tiene claro que la relación del adulto con los niños se basa en un componente afectivo importante. De tal manera, se construyen y facilitan ambientes de aprendizaje que involucran relaciones del niño consigo mismo, con los otros y con su entorno. La metodología y el tipo de relación establecida hacen posible que el niño fortalezca sus habilidades y destrezas, adopte actitudes positivas frente a sí mismo, con los demás y con el medio ambiente y se desarrolle integralmente.

Los talleres se centran en el proceso de socialización y comunicación. En ellos se llevan a cabo actividades en las que los niños y niñas expresan el tipo de relación que establecen con los adultos y con los otros niños, como así mismo el referente simbólico que se involucra en su vida cotidiana.

Esta estrategia se basa en el juego. “Para los niños y las niñas jugar es vivir, crecer, mostrar lo que saben, lo que han aprendido. Es compartir. En otras palabras, es establecer relaciones que van marcando el camino que recorrerán a lo largo de sus existencias, pues el juego ha sido vinculado a la creatividad, a la solución de problemas, al aprendizaje del lenguaje, al desarrollo de papeles sociales y a la capacidad que el niño y la niña tienen de representar un conocimiento acerca de su mundo social y material que no puede verbalizarse explícitamente”⁵.

El impacto: ¿cómo lo ven las comunidades?

A través de la evaluación sistemática de las experiencias realizadas, nos hemos dado cuenta de lo que ha significado este proceso.

Para los niños, la experiencia significa fundamentalmente aprender, pero a partir de sus testimonios es posible observar ante todo cómo los adultos responsables de su crecimiento van aplicando con estos pequeños otras pautas o prácticas de corrección del comportamiento que impliquen menos agresividad o violencia. Este aporte de los niños, si bien no posibilita profundizar el significado del proyecto para ellos mismos, sí permite comparar las actitudes de sus padres frente a su crecimiento y las formas de corregir comportamientos y el sentir de los niños en cuanto a dicho aspecto. Por otra parte, es posible deducir que ambas actitudes coinciden en gran parte cuando los padres prefieren buscar otras formas de castigo y cuando los chicos manifiestan sentirse menos castigados de manera agresiva.

Las familias reconocen que se están apropiando de procesos de comunicación que las acercan más al diálogo y a la concertación de las normas y reglas de interacción familiar a través de las cuales se reorganiza el grupo. Sin duda alguna, en buena medida son los niños del proyecto quienes impulsan este proceso de cambio, compartiendo sus experiencias con sus familias y asumiendo una posición más política y desafiante, al exigir ser tratados mejor y al argumentar dicha exigencia con el principio general de que los niños no deben ser maltratados. Desde esta posición, asumen una función estratégica para reiniciar el proceso de socialización de sus propios padres, en la medida que plantean algunas ideas nuevas que contribuyen al mejoramiento de su vida familiar.

Por lo tanto, se observa una asimilación y reconocimiento por parte de los adultos de los derechos y deberes de niños y niñas, como una mediación que posibilita, obliga o normatiza la consolidación de relaciones más adecuadas y justas con los menores. Al mismo tiempo, se enseña a estos últimos cuáles son sus obligaciones con la familia y en otros espacios como la escuela o la calle. Se evidencian además cambios en los hábitos de higiene corporal y nutrición, en la interacción social con otros grupos de pares y adultos, en la apropiación de valores y en las responsabilidades asumidas en diferentes tareas. De igual modo, se intenta que los niños inicien un camino que en el futuro les permita construir nuevas formas de pensar, sentir y actuar en su desarrollo individual y en el desarrollo de la colectividad.

Las tendencias de cambio no se dan sólo en el ámbito familiar. Los aportes del proyecto han permitido que cada grupo de población participante identifique de manera diferente las situaciones o experiencias cambiadas y aquellas por cambiar. Fundamentalmente, todos reconocen que van cambiando su manera de ver la niñez, su relación con la familia como principal socializadora en la infancia, y el papel que las demás instituciones desempeñan en este proceso a lo largo de la vida de cada ser humano y de la comunidad.

De esta forma es posible ver cómo el centro del proyecto gira en torno a los niños y a la familia. Se trabaja pensando cómo estimular un adecuado desarrollo humano y cómo permitir que el ambiente facilite dicho desarrollo. Así, en la medida que se incorporan experiencias enriquecedoras comenzando desde el ejercicio de los derechos humanos (y en particular de los derechos de niños y niñas), se promueve la cultura del no maltrato, de manera que los niños mismos puedan asumir la responsabilidad de tareas pertinentes y adecuadas a sus edades, conquistando la capacidad de exigir oportunidades para expresarse, para ser escuchados y respetados.

Son los niños vinculados al proyecto quienes dinamizan nuevos procesos de socialización de sus padres y docentes en cada momento en que comparten sus nuevos conocimientos sobre la vida en relación con su desarrollo y crecimiento biológico (la sexualidad, la maduración de su cuerpo) o con sus derechos, deberes y responsabilidades. Los pequeños también solicitan y manifiestan con mayor confianza y seguridad un mejor trato, mediado por el diálogo y la comunicación, y expresan espontáneamente sus necesidades e intereses.

Esto da a entender cómo el proyecto consolida cambios progresivos en las personas, no sólo en su forma de pensar y concebir la vida en la familia y en la

comunidad, sino en sus actos, pues muchas de ellas (especialmente las madres) reconocen el esfuerzo que hacen para educar y corregir mejor a sus hijos, por lo menos ejerciendo menos violencia: “trato de contenerme”, “he cambiado la forma de corregirlos: antes les pegaba, ahora les quito lo que más les gusta, como la televisión” o “tengo más paciencia con mis hijos”.

Quedan retos y desafíos que nos comprometen aún más

Con la puesta en marcha de un proceso como éste y su sostenibilidad en las comunidades y a favor de las mismas, la Fundación FESCO ha ratificado su misión de “construir país”. Sin embargo, a medida que la experiencia se ha incubado en los diferentes grupos humanos, se han suscitado retos y desafíos que responden a la realidad de cada zona y de cada comunidad con la que se trabaja. Por ejemplo, hoy es un gran desafío permanecer en muchas de las zonas rurales, ya que la situación de violencia social y de inseguridad hacen de la labor social un riesgo constante en el que la vida está permanentemente en juego. Además, la misma situación del país está estrechamente ligada a la no satisfacción de las necesidades básicas de los niños. Por lo tanto, surge el reto de continuar trabajando, a pesar de todo, para que los pequeños puedan ejercer su derecho a una vida y a una crianza dignas, a que sus padres asuman la responsabilidad de su crianza y desarrollo, a la educación, a la recreación, al descanso, a no ser explotados, a tener contacto con sus padres, a pensar libremente, al más alto nivel de salud y nutrición, y a la seguridad social, entre muchos otros.

Igualmente, nos compromete la constante necesidad de que los adultos asuman compromisos en cuanto al desarrollo integral de los niños y niñas a partir de la construcción y negociación conjunta entre padres e hijos, o alumnos y maestros, basados en el respeto, la comprensión y el diálogo.

Sin embargo, nuestro desafío fundamental es validar con muchas más comunidades nuestra propuesta de desarrollo social, de manera que, de cara a la realidad de un país como Colombia, dicha propuesta sea no sólo una respuesta a las dificultades de un momento y de un lugar particulares, sino que también pueda ser vista como un estilo ideal de acompañamiento e intervención por parte de las instituciones dirigidas, y como tal sea reclamado a su vez por las comunidades mismas.

Lo que sienten los niños

Mario, Carolina, Víctor, Tatiana o Julián son algunos de los niños y niñas que han vivido la estrategia de “Aprendamos Jugando” en diferentes zonas del municipio de Manizales. Desde su mundo infantil,

se atreven a decir que lo que han aprendido con los profesionales de la Fundación FESCO “les ha servido para la vida”. Ya no son groseros y, además, comparten más con sus compañeritos y “tienen mucha autoestima”. Éstos son algunos de los temas que se tratan en “Aprendamos Jugando” y que, con seguridad, los pequeños manejan al dedillo. Sin embargo el qué del asunto, surge cuando se descubre que esos niños y niñas han aprendido a interpretar su realidad siendo conscientes de muchos de los problemas de orden público y de violencia o de pobreza que los aquejan.

Ellos ven muchos otros niños que llegan a su comunidad con sus familias, desplazándose de las zonas de violencia, y que al poco tiempo tienen que partir nuevamente porque el temor de ser encontrados no los deja asentarse permanentemente en ningún lugar.

En su mayoría, crecen en un ambiente donde la expectativa es trabajar ahora para poder trabajar mejor cuando crezcan. De hecho, muchos de ellos se sienten motivados por trabajar en la casa o en el cultivo porque así adquieren el hábito y la destreza.

Estos niños dicen que ven en la televisión muchas noticias de violencia y de guerra en el país, y que no entienden por qué las personas no dialogan para arreglar sus problemas. En su opinión, no es necesario recurrir a las balas o a la fuerza.

Mario, Carolina, Víctor, Tatiana o Julián creen que cuando crezcan van a actuar de manera diferente de como lo hacen muchos de los adultos de hoy. Algunos lo hacen ya en sus juegos, otros ayudando en los quehaceres del hogar, otros ganándose cuarenta centavos de dólar por cuatro horas de trabajo en el cultivo y otros en sus tareas escolares. En fin, desde sus dife-

rentes realidades cotidianas, estos niños y niñas hoy están asumiendo en su conciencia nuevas posiciones de vida que, gradualmente, van a generar transformaciones radicales en los contextos sociales en los que ellos serán protagonistas: jugando han adquirido las herramientas para construir su propia sociedad.

1 Artículo sin publicar de la Fundación FESCO, 2002.

2 Rikard Nordgren (representante en Colombia del Consejo Noruego para los refugiados), *Informe del PNUD*, 2002, pág. 311.

3 Berger y Luckmann, *La construcción social de la realidad*, ed. Amorrutu, 1968, pág. 189.

4 Los Hogares Comunitarios de Bienestar Familiar son un programa establecido por el gobierno desde hace aproximadamente 15 años, dirigido a la población infantil menor de 7 años de los estratos socioeconómicos más vulnerables. Dicho programa funciona a través de la figura de la madre comunitaria, señora de la comunidad que cuida a 12 niños y niñas de lunes a viernes desde las 8 de la mañana hasta las 4 de la tarde, brindándoles alimentación y actividades lúdicas que contribuyan a su socialización. La madre comunitaria recibe una beca, los alimentos para los niños y los materiales para desarrollar las actividades. Los padres de familia velan por el buen funcionamiento del programa y por los intereses de la comunidad en general.

5 Investigación titulada *Niños y niñas caldenses: Una cuestión de desarrollo*, Fundación FESCO, 2001, pág. 97.

Aprender brincando: uma alternativa para os meninos e meninas no meio rural

Este artigo mostra o contexto da zona rural de Manizales, no departamento de Caldas, na Colômbia. Para além das características intrínsecas do meio rural actual, as famílias convivem com altos índices de desemprego (causados pela crise da indústria cafeteira), acompanhados de uma situação de violência que influencia directamente a vida das famílias.

Neste contexto, evidenciam-se as complexas e inúmeras situações, o que obriga a pensar sobre qual o compromisso assumido para o apoio, o fortalecimento e a transformação dos âmbitos nos

quais a infância têm um papel determinante. Há quatro anos a Fundação FESCO vem construindo um modelo de atenção à infância onde é fundamental a participação de diferentes protagonistas (as crianças, as famílias, os jovens e os educadores), e no qual as crianças são o centro dos processos que se tecem a seu redor.

Alba Lucía Marín apresenta com detalhe as estratégias de intervenção e a sistematização das mesmas, assim como o efeito e o impacto que estão tendo sobre meninos e meninas e suas famílias.

Perú

Participación del niño en el contexto rural andino

Amelia Cabrera Salazar

La autora es Coordinadora Ejecutiva del Programa Multisectorial “Allin Tayta”, proyecto desarrollado con la participación de tres instancias del Estado peruano: el Ministerio de Educación, el Ministerio de la Mujer y del Desarrollo Social y el Instituto Nacional de Bienestar Familiar. El programa es operativo en los departamentos de Apurímac, Ayacucho y Huancavelica, y su principal objetivo es promover la participación infantil y la revalorización de la figura del padre en la familia andina.

A la memoria de Sonia Prado, promotora de campo del Programa Multisectorial “Allin Tayta”

Los niños y las niñas aprenden desde muy pequeños a convivir y, al mismo tiempo, van adquiriendo progresivamente conocimientos, creencias, valores, normas y sentimientos: es decir, formas y medios de expresión que los preparan para su vida adulta.

El término “participación” alude, en primera instancia, a una acción de colaboración, de cooperación, de intervención y de asociación. Sin embargo, cuando hablamos de participación infantil, debemos señalar algunos aspectos relevantes que han sido y siguen siendo objeto de la reflexión constante del Programa “Allin Tayta” (expresión quechua que, traducida al castellano, significa “Papá Bueno”), que se está llevando a cabo en Perú sobre los temas de la paternidad y de la participación infantil, en un contexto de intervención social preventivo-promocional, realizada con poblaciones infantiles menores de 6 años en las zonas andinas rurales.

Es por ello que hemos contemplado tres elementos que, en su conjunto, podrán dar explicación de una intervención de esta naturaleza: lo rural andino, lo multicultural y la familia andina en el Perú.

Lo rural andino

La dispersión geográfica, la diversidad cultural, el limitado acceso y/o la ausencia de servicios básicos, la situación de pobreza y marginalidad, la insatisfacción de las necesidades básicas, los ámbitos climáticos

duros (lluvias, huaycos, heladas, granizadas, etc.) y la noción misma de “campo” son, entre otros, los criterios en muchos casos determinantes para hablar de “lo rural”. En el Perú, cuando se habla de lo rural se hace referencia a “centros poblados menores y comunidades no urbanizadas, campesinas y nativas, que se dedican predominantemente a actividades agrícolas, ganaderas y/o forestales”¹.

Sin embargo, en parte, estos criterios se encuentran vinculados a las percepciones que cada persona o programa tiene como producto de su experiencia al interactuar con este ámbito. Es así que, para un ingeniero, la percepción de lo rural se basará en la densidad demográfica y en el ámbito geográfico, mientras que un antropólogo lo percibirá desde el punto de vista de los sistemas sociales, donde las relaciones que predominan son las interpersonales.

Según nuestra experiencia como programa de intervención, la consideración de lo rural no está muy alejada de lo históricamente conocido de este contexto: se trata de un “ámbito tradicionalmente desatendido por la políticas del Estado y donde existe una innegable herencia de discriminación” y, en el caso de los niños, niñas y adolescentes, se verifica una exclusión temprana donde los más afectados son quienes se encuentran en las áreas rurales de la sierra y de la selva.

No obstante, consideramos que este medio cuenta también con recursos y fortalezas que se pueden apreciar cuando hablamos ya específicamente de lo rural “andino”. Se hace conveniente e incluso necesario que el hablar de lo rural nos lleve inmediatamente a

asociarlo a lo “andino”, en razón de su incuestionable connotación geográfica y de lo complementario de sus características sociales, demográficas, culturales y lingüísticas, como resulta evidente en el caso de Perú, Bolivia y Ecuador.

Así como lo rural, en su concepción general, denota exclusión, inequidad y desigualdad de oportunidades, lo rural “andino” expresa, por su parte, sabiduría, costumbres ancestrales, cooperación, trabajo y respeto; es decir, todo un conjunto de valores y manifestaciones enmarcados en una cultura que se encuentra asentada en un espacio geográfico preciso, como lo es el de los Andes, y está estrechamente vinculada con él.

La familia andina

Es importante contextualizar el espacio familiar, social y cultural donde crecen el niño y la niña, de manera que podamos comprender y precisar las relaciones que se verifican en su interior (padre-hijo, padre-madre, etc.) y cómo éstas contribuyen o no a su desarrollo y a la expresión de su participación en el medio social y comunal, para definir así la pertinencia de nuestra acción.

Al interior de las familias andinas existe una *estructura patriarcal*, donde los principios, valores y costumbres son de hegemonía masculina. El padre es la figura que representa la autoridad en el espacio familiar y en el ámbito público de reconocimiento social y comunal.

Los modelos andinos de paternidad ponen énfasis en la obediencia y utilizan la fuerza para frenar la voluntad de los niños y mantenerlos subordinados. Asimismo, la tarea de la crianza está asociada al trabajo doméstico, actividad fundamental de las mujeres². Estos roles son aceptados y respetados por todos los integrantes de la familia. Si bien es cierto que son rígidos en sus manifestaciones, de todos modos resultan complementarios en sus relaciones, de manera que estas últimas se encuentran pautadas en función de dichos roles y de su estructura. Las tareas se asignan a cada uno de los miembros de la familia de manera natural, espontánea y en correspondencia a su edad; cada integrante conoce las actividades del grupo familiar y participa en ellas.

En el caso de los niños y niñas, el aprendizaje se lleva a cabo en función de sus inquietudes y necesidades, y ya desde temprana edad se incorporan al trabajo doméstico y agrícola. Los más pequeños pastorean y cuidan los animales y ayudan a lavar y limpiar la casa, mientras que los más grandes se van al campo

a ayudar a su padre en las actividades agrícolas. Los niños y niñas aprenden a convivir con la naturaleza y con las responsabilidades en el transcurrir cotidiano.

La familia andina se configura como una unidad trabajadora y disciplinada, en la cual se concibe al hijo como mano de obra para el trabajo en el campo y a la mujer como fuerza para el trabajo en casa. Para el niño y la niña andinos, el trabajo constituye una de las actividades principales, mientras que el juego se considera un aspecto privado y secundario, porque está asociado a la pérdida de tiempo y al ocio. Estas actividades resultan complementarias entre sí, pero móviles con límites en razón de las mayores o menores responsabilidades de trabajo que se asignen a los niños.

La familia, finalmente, es el elemento más importante para el niño y la niña en su proceso de socialización y de asimilación de su cultura y adaptación a la misma.

Multiculturalidad

Cuando se habla de multiculturalidad, la mayoría de los autores coincide en señalar que debe mantenerse la coexistencia de grupos con diferencias culturales, sociales y económicas. Ello implica el reconocimiento de la presencia de otras identidades étnicas y sociales existentes, avanzando hacia una mayor igualdad de oportunidades pero también hacia un mayor espacio para la afirmación y el respeto de la diferencia.

Cabe destacar que, en el ámbito geográfico en el cual trabajamos, la cultura andina peruana representa sin duda una mezcla de pueblos que se han ido fusionando desde los tiempos más remotos y que, a pesar de sus cercanías y lejanías, tienen puntos coincidentes pero también diferentes, principalmente desde el punto de vista de la lengua o de las variantes dialectales.

Este amplio contexto, sumado a las dos décadas de incursiones terroristas (en los años ochenta y noventa), principalmente en la sierra rural del Perú, dio origen a toda una movilización de la población hacia otras ciudades y aldeas, dándose consecuentemente un proceso de acomodación y ajuste a distintas costumbres. Por un lado, esto implicó interiorizar y asumir nuevas formas de pensar y de interactuar, como producto de dichos desplazamientos masivos, y, por otro, quienes retornaron a sus zonas de origen se encontraron en condiciones más desventajosas para reafirmar nuevamente su identidad y desarrollar sus capacidades.

Esta realidad ha determinado que quienes participamos en una propuesta en el ámbito de los Andes, como es el caso del programa “Allin Tayta”, consideremos que un principio operativo básico es el respeto de las diversidades culturales y de los cambios que resultan de toda interacción con otras culturas.

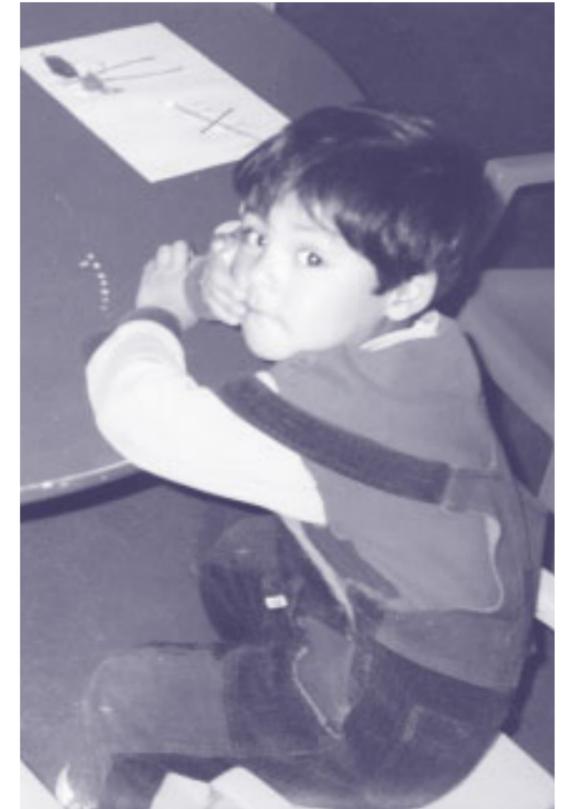
Como afirma R. Montoya, “esto nos invita a conciliar la afirmación de la diferencia con la igualdad de oportunidades”. Uno de nuestros mayores desafíos consiste, precisamente, en compatibilizar las diferencias culturales con la efectividad de nuestras propuestas, que deben reflejar este conocimiento, la pertinencia de nuestros contenidos y, principalmente, el respeto de estas realidades.

Nuestra propuesta: el programa “Allin Tayta”

El punto de partida para involucrarnos en el desafío de promover la participación del niño y la niña en este contexto ha sido y es el Programa Multisectorial “Allin Tayta”, proyecto que cuenta con la participación de tres instancias del Estado peruano: el Ministerio de Educación, el Ministerio de la Mujer y del Desarrollo Social y un organismo público descentralizado, el Instituto Nacional de Bienestar Familiar. El programa busca, por un lado, la revalorización del rol del padre andino y de la relación significativa y de fuerte impacto que éste establece con sus hijos a lo largo del desarrollo de los mismos, movilizándolo a la familia y a su entorno comunal, y, por otro lado, conocer las estructuras de las relaciones familiares en los Andes, donde la teoría señala que se trata de un campo en el cual actúan y se reproducen las jerarquías de género y edad prevalecientes en la cultura del lugar.

La relación padre-hijo está pautada por una serie de elementos principalmente culturales: los valores, los roles, la familia, la tierra, etc. Dichos elementos, por un lado, le permiten al niño abstraer progresivamente todo un conjunto de conocimientos que lo ayudarán a “salir adelante” en las diversas exigencias de su medio y, por otro lado, aseguran la continuidad de los mismos patrones sociales y culturales.

La propuesta del programa “Allin Tayta” aspira a promover un involucramiento mayor y más sostenido del padre, en términos de intensidad y participación en la crianza de sus hijos, creando nuevos espacios de encuentro entre el padre y el hijo, no explorados anteriormente, y que permitirán afianzar más las relaciones significativas entre ambos. Entendemos esta revalorización y aprendizaje como un constante intercambio entre padres e hijos, que los lleve a garantizar



Programa Multisectorial “Allin Tayta”, Perú
Foto: INABIF

el establecimiento de un vínculo más profundo entre ellos. La paternidad, por lo tanto, es concebida como un proceso abierto de formas más constructivas de interrelación entre padre e hijo³.

Al tener el niño un vínculo suficientemente seguro, acogedor y permanente con su padre, se estimulará el desarrollo pleno de sus capacidades, lo que le permitirá proponer y realizar actividades con mayor confianza, aceptar al otro y expresarse con claridad y espontaneidad, como parte del proceso de crecimiento.

Participación infantil

En el mundo rural andino, las capacidades de los niños están en permanente desarrollo y sus espacios principales de socialización y aprendizaje se dan en el contacto y la convivencia con la naturaleza, la familia y la escuela.

Lo rural andino proporciona una serie de experiencias que van insertando al niño progresivamente en su participación social y comunal. La familia es el primer espacio que lo va introduciendo, por ejemplo, en las



Programa Multisectorial "Allin Tayta", Perú
Foto: INABIF

Cuando en el programa "Allin Tayta" se planteó el tema de la participación, entendimos que ésta se da en la medida en que los niños intervienen y se involucran en los espacios mencionados, recibiendo estímulos para tomar la iniciativa, explorar y aprender a través de sus propias experiencias cotidianas (el contacto con los objetos, la interacción con las personas y con las situaciones, etc.). En el programa comprendimos que podemos contribuir a promocionar este aspecto a través del desarrollo y fortalecimiento de ciertas áreas personales (el desarrollo de sí mismos), sociales (la relación con el medio y con los demás), comunicativas (las formas y medios de expresión) y, finalmente, cognitivas (elemento indispensable y mínimo del desarrollo y desenvolvimiento de todo niño o niña), sin dejar obviamente de lado la actuación de los demás agentes (el papá, la familia y la comunidad).

Estrategias con pertinencia cultural

Las estrategias planteadas en el programa "Allin Tayta" tienen como principio operativo el respeto de las diferentes maneras de pensar, sentir y actuar. Esto significa para nosotros la responsabilidad de adecuarnos y, en consecuencia, de diseñar estrategias que contemplen esta diversidad. Dichas estrategias pueden resumirse de la manera siguiente:

- Se interviene directamente en el ámbito geográfico, dando por sentado que la convivencia y la intervención en las mismas comunidades facilita la inserción del programa.
- Los promotores de campo son profesionales que no sólo hablan quechua, sino que incluso tienen el quechua como lengua materna y provienen de los Andes peruanos, por lo cual conocen profundamente el ámbito; esta familiaridad de origen permite que la comunidad perciba al promotor como un miembro más de su entorno.
- La sensibilización de la comunidad, inspirada en sus valores de cooperación y reciprocidad, es un elemento de apoyo importante para el trabajo con las familias de los Andes.
- Se programan actividades que utilizan experiencias, materiales, juegos, canciones e historias propios de las zonas de intervención; de esta forma los niños y sus padres vinculan lo que aprenden en los talleres con su realidad concreta, es decir, con los problemas que les toca afrontar y con sus intereses individuales y colectivos, para lograr el progreso personal y de su comunidad.

actividades cotidianas, como ayudar a pastar a los animales, ayudar a cuidar a sus hermanitos menores, etc. Al interior del sistema familiar el niño cumple un rol complementario e importante, donde el mayor o menor involucramiento parte de la intensidad de sus experiencias, principalmente en el orden doméstico, aunque no se le asegure la posibilidad de hacer oír su voz.

La convivencia con la naturaleza proporciona a los niños oportunidades para el aprendizaje de las nociones de espacio y tiempo y conocimientos del "campo" que le permitirán dar respuestas adecuadas a situaciones con las que deberá enfrentarse en su contexto.

Los niños que acceden a la escuela participan en un espacio importante de socialización con sus pares y con otros adultos, donde desarrollan aprendizajes que los vincularán también a su vida en la comunidad, como la ayuda y el respeto mutuos.

Sin embargo, aún queda mucho por explorar, en relación con los grandes cambios que se están produciendo en el ámbito rural, como consecuencia de su inserción productiva en el mundo urbano, y que dificultan una intervención única y sostenida.

Desafíos y retos

El Plan Nacional de Acción por la Infancia y la Adolescencia 2002-2010 del Perú declara que "se plantea un proceso sostenido de promoción y protección de la diversidad cultural en políticas que reconozcan, respeten y adecuen sus prácticas a la realidad de los niños, niñas y adolescentes de cada región y realidad cultural del país". Dentro de este contexto, el programa "Allin Tayta" es una experiencia que viene aplicándose en tres departamentos del Perú: Apurímac, Ayacucho y Huancavelica (dos de ellos son los más pobres del país), a través de una intervención integral que se ocupa del niño, su padre y sus hermanos, de la familia y de la comunidad, que son los espacios donde el niño es la figura protagonista.

Trabajar aplicando un enfoque integral y siguiendo una estrategia de gestión multisectorial no ha sido fácil; ha implicado priorizar necesidades, consensuar objetivos, contenidos y acciones que permitieran apuntar hacia el logro de nuestros objetivos. Entre ellos figuran los espacios comunes de intervención, las programaciones y planificaciones conjuntas, la creación de sistemas de información, etc. Este marco de atención integral nos lleva a plantear modelos de trabajo con las familias y las comunidades para la atención de la primera infancia que permitan una intervención temprana con el niño, con la familia y con la comunidad, para obtener la construcción de

formas más saludables de relación y de apoyo entre sus miembros.

Es importante insistir en que, si bien es cierto que las comunidades de las zonas rurales de los Andes se encuentran casi crónicamente en condiciones desfavorables, se requiere una mirada diferente por parte de quienes ejecutan propuestas en estos contextos. Es necesario partir de las fortalezas y riquezas que dichas zonas poseen desde el punto de vista de su cultura, más que de las debilidades y de las carencias que presentan.

Finalmente, es necesario afinar los mecanismos de monitoreo y evaluación constantes para mejorar nuestra intervención y, por otro lado, lograr afirmar alianzas con las instituciones locales para conseguir una visión de la infancia que se traduzca en la organización de la demanda de servicios adecuados y de calidad para los niños de nuestras comunidades rurales, estableciendo al mismo tiempo mecanismos de vigilancia social local.

1 Ley de Fomento de la Educación de las Niñas y Adolescentes Rurales N° 27558, Lima, 2001.

2 Ministerio de Educación de Perú, *Conductas agresivas y prosociales entre niños de tres a cinco años: Informe diagnóstico*, Proyecto "Prevención de agresiones en niños pequeños", Lima, 1999.

3 García, G., *Estudio aplicado de paternidad*, Programa Multisectorial "Allin Tayta", Lima, 2001.

Participação da criança dos Andes peruanos em um contexto rural

Quando falamos do contexto rural no Peru, é inevitável, e também necessário, estabelecer sua relação com o 'andino' pela inquestionável associação geográfica, assim como com suas características sócio-demográficas, culturais e linguísticas que completam o quadro.

Respeitando as diversidades culturais, desde seu início o Programa Allin Tayta (palavra 'quechua' que significa 'papai bom') opera em zonas rurais nos Andes, levando a cabo um programa de paternidade e participação infantil.

Este artigo apresenta as características do espaço familiar social e cultural andino onde a criança se desenvolve, e como, a partir de sua contextualização, o Programa procura o envolvimento da figura do pai de maneira mais sustentável nos processos de participação da criação de seus filhos. Trata-se de criar novos espaços ainda não explorados de encontro entre o pai e o filho, o que permitirá aprofundar mais as relações significativas entre ambos e com os demais.

Construyendo ciudadanía a través de la participación

Reina Melania Vargas de Ramos

La autora es Gerente General de la Fundación Las Isletas (Fundaisletas), una institución sin fines de lucro que desarrolla el programa CECOFAIN en el Estado de Anzoátegui. Se trata de un programa de desarrollo comunitario que toma como eje la atención integral del niño con la participación de la familia.

En Venezuela, si se piensa a largo plazo y si se tiene en cuenta la transformación profunda que sin duda están atravesando nuestra sociedad y nuestra vida política, el tema de la ciudadanía representa un concepto central que ha adquirido relevancia creciente.

Pero ¿qué entendemos por ciudadanía y por qué tiene tanta importancia? Y en el caso concreto de Venezuela ¿en qué medida ejercemos la ciudadanía? Pasamos a continuación a intentar dar respuesta a estas preguntas para posteriormente mostrar cómo desde la experiencia de CECOFAIN (Centros Comunitarios de Orientación Familiar y Atención Infantil) trabajamos en la práctica para fomentar la construcción de la ciudadanía en zonas eminentemente rurales.

La ciudadanía

Comencemos por citar a la socióloga Adela Cortina: “La ciudadanía es una relación entre un individuo y una comunidad, relación en virtud de la cual el individuo se siente miembro en pleno derecho de esa comunidad y siente que le debe lealtad permanente”¹. Según el sociólogo venezolano José Mayora “el ejercicio de la ciudadanía hace que los pueblos dejen de tener sólo habitantes, y tengan ciudadanos, gente que sabe que la calidad de su vida depende en buena medida de lo que la misma persona haga, de lo que la misma persona contribuya a construir en el colectivo”. De ambas definiciones se desprende que ser ciudadanos significa comportarse como personas que definen la realidad por lo que hacen en ella. Ser ciudadano no es esperar que otros construyan la realidad que a uno le gustaría tener.

En ese sentido, cabe afirmar que la práctica ciudadana exige que las personas gocen de los mismos derechos, pero también que asuman sus deberes, ya sea como gobernantes o como gobernados. De tal manera, lo característico de la concepción democrática de la

ciudadanía es que los ciudadanos sean agentes de su propias vidas dentro de un marco legal, cultural y axiológico. De igual modo, el gobierno local, regional o nacional debe ejercer su función de manera responsable, con la obligación de responder a las exigencias de la sociedad y, a la vez, de rendirle cuentas de lo que hace y de lo que deja de hacer.

En el contexto actual, la ciudadanía representa la noción misma de participación en la vida pública; es un status social donde todos los ciudadanos gozan de los mismos derechos y que se basa en la “igualdad” de condiciones.

Sin embargo, en las sociedades contemporáneas, la libertad es relativa. Existe la igualdad frente a la ley, pero persiste la desigualdad en el acceso y en la disponibilidad de los recursos. Con ello, surge el tema de la inclusión/exclusión, así como los rangos o categorías de ciudadanos en función de su posición social, económica, histórica, cultural y étnica.

Estos problemas no son históricamente nuevos, pero en las últimas décadas han ganado relevancia por el surgimiento de nuevas minorías socioeconómicas, por la lucha emancipadora de grupos minoritarios, por el ataque al estado de bienestar y, en general, por los asuntos que conciernen a la participación ciudadana y a los procesos de marginalización de la sociedad moderna de fines del siglo xx.

Construcción de ciudadanía en Venezuela

En nuestro caso, existen sin duda condicionamientos culturales muy fuertes que limitan nuestro activo en materia de ciudadanía. Hay una larga tradición cultural de centralización y de delegación pasiva de decisiones, precedente del legado colonial. Esto se traduce en una manera determinada de construir las instituciones y se expresa en un déficit de la cultura

ciudadana y en la forma en que vemos y nos vemos a nosotros mismos en el espacio público. En este modelo cultural hay tres déficits dignos de resaltar: responsabilidad, confianza y participación, componentes fundamentales para que el pueblo deje de delegar a otros sus atribuciones y se convierta en agente de su propia vida social.

Pero ¿cómo se podría reconstruir este espacio público desde la ciudadanía? En nuestra opinión, habría que atender a los siguientes aspectos.

El primero, el más elemental, simple y cotidiano, tiene que ver con la convicción de que nuestra contribución personal es importante y necesaria. En el espacio social en el que cada cual se mueve hay mucho que hacer a través de las prácticas ciudadanas responsables. Ninguna contribución es trivial. Es necesario recuperar el valor de la contribución individual como aporte a lo colectivo.

En segundo lugar, está la dimensión del esfuerzo sistemático y consciente de educar para la ciudadanía, es decir, de promover voluntad ciudadana de manera expresa, explícita y organizada con otras personas. Se trata, en suma, de educar y educarnos, tanto desde lo que hacemos, como a través de esfuerzos colectivos organizados y sistemáticos. Es desde esta perspectiva que Fundaisletas trabaja en 6 comunidades rurales del Estado de Anzoátegui, creando espacios de aprendizaje y potenciando la capacidad de las personas, entre ellas los niños, para que sean agentes de su propio desarrollo a través de la participación. La participación se aprende, se construye, se enseña.

La necesidad de cambio

Dentro de la crisis generalizada de pobreza que vive actualmente nuestro país, la población campesina se encuentra social y económicamente en mayor desventaja. La calidad de vida del campesino en asentamientos rurales es muy precaria, como lo muestran los altos índices de mortalidad y morbilidad infantil, la persistencia de viviendas inadecuadas (“ranchos”), carentes de servicios mínimos, y una alimentación pobre y deficiente. No se ha logrado justicia en la tenencia de la tierra ni en el acceso a los créditos y a la tecnificación. Se mantiene una desigual distribución de los ingresos, con remuneraciones salariales inferiores para el trabajador del sector rural.

El campesinado no ha sido suficientemente preparado para que su potencialidad esté al servicio del desarrollo local, regional y nacional, ni para hacer uso racional de los recursos del medio con alta productividad de su fuerza de trabajo. La educación es de muy baja calidad. Lo recibido en la escuela no le ha proporcionado ni las

habilidades para permanecer en el medio rural ni los conocimientos y destrezas requeridas para mejorar su productividad. La diferencia entre un individuo escolarizado y uno que no lo es, es casi imperceptible.

Por todo esto, la realidad del niño rural venezolano, de su familia y de su comunidad es un mundo de privaciones y desesperanza. Uno de nuestros grandes desafíos es vencer el escepticismo de las personas que creen que para ellos las cosas no pueden mejorar y que no hay posibilidades de cambio; es vencer la resignación a aceptar las condiciones de vida tal y como se dan. Y se trata de un escepticismo que se transmite de una generación a otra.

La tarea consiste en invertir este proceso y crear espacios de participación para el futuro. El vehículo expedito para que las condiciones de vida mejoren comienza con el cambio de la actitud de espera y resignación por una conducta participativa.

Gestar ciudadanía a través de la participación es un proceso complejo, que requiere cambios de prácticas e innovación. Es, además, un proceso educativo, porque educar significa estimular la manifestación activa de todas las facultades participativas de las que están dotadas las personas. El desarrollo de las competencias participativas abarca todas las dimensiones de la educación, es decir, conocimientos, destrezas y habilidades, actitudes y valores.

Promover la participación desde la infancia

Hablamos de procesos de construcción de ciudadanía, pero ¿qué representa esto cuando trabajamos con niños? ¿Podemos hablar de ciudadanía infantil?

A los niños y niñas se les reconoce el derecho de ser ciudadanos a partir de la Convención de los Derechos del Niño, promulgada por las Naciones Unidas en 1989. En dicho documento se reconoce en forma explícita y clara el protagonismo infantil, la capacidad del niño de participar en la sociedad y de ejercer determinados derechos civiles y políticos que van más allá de la cobertura de sus necesidades básicas y de protección. La Convención establece también como requisito fundamental la necesidad de informar a los niños y niñas de sus derechos, para que los conozcan, los comprendan y puedan reivindicar su cumplimiento. Es necesario promover la participación de padres y madres, de niños y niñas conjuntamente, como una forma de desarrollar la responsabilidad dentro de la comunidad y de hacer de la ciudadanía una experiencia real.

En el caso específico de los niños y niñas, gestar ciudadanía a través de la participación exige:

- un cambio de mentalidad en los adultos en cuanto a la concepción que éstos tienen de los niños y de su papel en la sociedad; requiere principalmente que se reconozca la capacidad que los niños tienen de participar como ciudadanos activos y comprometidos;
- aprender a escuchar a los niños y a tomar en cuenta sus ideas y sugerencias;
- formar a los niños para que ejerzan su capacidad innata de participar; la mejor manera de lograrlo es a través de la práctica de la propia participación, es decir, aplicando el principio del activismo pedagógico: “aprender haciendo”;
- facilitar los medios y espacios adecuados para que todo lo anterior ocurra.

Los niños y niñas del sector rural en el que trabajamos, así como sus padres y demás miembros de las comunidades, tienen grandes limitaciones en cuanto a la participación. Les cuesta mucho opinar, proponer ideas o dirigirse a otros. La participación se reduce a hacer acto de presencia, o a participar en actividades que se realizan bajo la orientación y dirección de otros, como en el caso de juegos dirigidos o de festivales infantiles, donde los niños cantan y bailan. Por eso, en CECOFAIN trabajamos con los niños, sus padres y otros adultos significativos, potenciando sus capacidades de participación a través del aprendizaje recíproco, que vamos logrando en el propio “hacer”, y facilitando medios y espacios adecuados para ejercer el derecho a participar.

Realizamos actividades y estructuramos ambientes de aprendizaje que faciliten al niño la adquisición de las cuatro dimensiones requeridas para que se produzca la participación: conocimientos, destrezas y habilidades, actitudes y valores. Simultáneamente trabajamos con las madres y demás adultos significativos, buscando que los espacios institucionales donde el niño se desenvuelve (la familia y la escuela) sean estructuras democráticas que faciliten su socialización. Los niños se sienten aceptados y comprendidos, expresan sus sentimientos y emociones en forma auténtica, opinan y desarrollan sus propias iniciativas, experimentando el valor de la propia competencia y autoestima.

Se anima a los más pequeños a comunicarse continuamente con otros niños y adultos. Resulta necesario promover su interés y destrezas para que, progresivamente, discutan y acuerden planes de actividades en pequeños grupos, fijen las reglas y después hagan el recuento de ello al resto del grupo. Es muy importante que perciban que sus palabras influyen en la conducta de otros niños o adultos o en los acontecimientos que les afectan.

Estas experiencias también ayudan al niño a valorar la justicia y la solidaridad, el sentido y la utilidad de respetar los compromisos y las normas acordadas, sin necesidad de vigilancia o castigo.

En el programa, los niños tienen la oportunidad de planificar sus deseos o propósitos y lograr la consecución de los mismos. El acto de planificar les permite expresar sus intereses, escoger actividades, materiales, tomar decisiones, resolver dificultades, buscar soluciones a los problemas y aceptar las limitaciones que puedan tener algunas actividades seleccionadas.

Todas estas acciones facilitan el desarrollo de la autonomía, la expresión de sentimientos, la autoestima y la comprensión del otro: en síntesis, las actitudes necesarias para la convivencia en democracia.

En una fase posterior del proceso, generamos espacios de participación consultiva, donde se pide a los niños y niñas su parecer sobre asuntos que, de forma directa o indirecta, les conciernen. Se los alienta a opinar, proponer, valorar, y se les facilitan canales para hacerlo. A medida que los niños van participando más activamente, se busca que adquieran mayores compromisos y corresponsabilidad. A este nivel se les plantean preguntas como ¿qué vamos hacer? y ¿cómo lo vamos hacer? mientras que, en el nivel anterior, preguntábamos ¿qué opinas tú? o ¿cómo lo harías tú?

Aún en esta fase, la actividad o proyecto sigue estando más en manos del adulto que en las del niño, pero gradualmente se van facilitando y creando oportunidades para que este último asuma la actividad o proyecto como suyo.

Progresivamente los niños van adquiriendo mayor grado de madurez en la participación, desarrollan capacidades para organizar acciones comunitarias, elaboran sus propios proyectos y desarrollan acciones en pro de cambios en las familias o en el entorno comunitario.

En los procesos de fomento de la participación del niño es muy importante tener presente que ésta no puede tener como objeto abstracciones o realidades que estén fuera del alcance de los niños; por el contrario, tiene que relacionarse con su entorno más cercano, que es aquél sobre el cual tiene información suficiente para poder opinar y actuar.

Consolidación de la transformación

Todo este proceso de participación que hemos desarrollado en nuestra experiencia, ha dado origen a la formación del grupo de “Vigías Comunitarios”, constituido por adolescentes y jóvenes de 13 años

en adelante. Aquí se fomenta el protagonismo de los jóvenes: se relacionan interpersonalmente, promueven la creatividad, desarrollan su compromiso social, adquieren conciencia de su realidad socioeconómica y de la importancia trascendental de capacitarse como líderes transformadores de sus propias condiciones de vida y de las de su comunidad.

El programa cuenta con un capital elevado de capacitación y de participación comunitaria, estructurado en base a tres componentes:

- favorecer el desarrollo personal del joven, fortaleciendo sus habilidades y destrezas personales para trabajar en pro de la comunidad;
- proporcionarle conocimientos, habilidades y destrezas para el mejor desempeño de su rol protagónico en la comunidad;
- mejorar el rendimiento y la continuidad de los estudios y la formación para el trabajo productivo.

Nuestro compromiso

La breve experiencia de nuestro programa arroja ciertas luces optimistas respecto a las estrategias implementadas para fomentar la ciudadanía a través de la participación de niñas, niños y jóvenes del sector rural.

En contextos como el de Venezuela, donde aproximadamente un 70% de la población vive en situación de pobreza, el fortalecimiento de la ciudadanía activa o la búsqueda del protagonismo de las personas en aquellos procesos que les afectan, es un requisito y a la vez un medio para enfrentar o solucionar dichos problemas.



Fundaisletas, CECOFAIN, Venezuela
Foto: Eddy León

Por ello, uno de los grandes desafíos del programa es la construcción de ciudadanía. La enseñanza y el aprendizaje de la participación es una de las grandes metas que tenemos los educadores y trabajadores sociales, sobre todo con los niños, niñas y jóvenes que viven en condiciones de pobreza, y particularmente con los de las zonas rurales.

1 Esta definición y la siguiente fueron formuladas respectivamente por Adela Cortina y José Mayora durante el ciclo de conferencias “Institucionalidad Social, Gobierno y Sociedad”, organizado en junio de 1999 por la Fundación SINENSA y la Cámara de Industriales del Estado de Lara.

Construindo cidadania através da participação

Na Venezuela, quando se pensa a longo prazo e na profunda transformação pela qual, sem dúvida, está passando sua sociedade civil e a sua vida política, o tema da cidadania torna-se um conceito central que adquire uma importância crescente.

Mas, o que entendemos por cidadania? Por quê sua importância? No caso concreto da Venezuela, em que medida se exerce cidadania? Neste artigo, Reina Melania Vargas procura dar uma resposta a estas questões para, posteriormente, mostrar como trabalha na prática a construção da cida-

dania em zonas eminentemente rurais, a partir da experiência de CECOFAIN (Centros Comunitários de Orientação Familiar e Atenção Infantil).

A Fundação Las Isletas aposta na criação de espaços de participação desde a infância, o que, em primeiro lugar, requer uma mudança de atitudes dos adultos frente aos mais jovens, tanto no que diz respeito a suas capacidades como no que diz respeito a aprender a escutá-los e tomar em consideração suas ideias e opiniões.

Espacio para recursos

Juventud y desarrollo rural: marco conceptual y contextual

La juventud actual es clave para cualquier estrategia de desarrollo rural con una visión de mediano y largo plazo. Sin embargo, es relativamente pequeño y débil el cuerpo de conocimiento teórico y práctico sobre este aspecto clave en los programas de combate a la pobreza rural, e incluso en los programas dirigidos a los jóvenes rurales mismos, en América Latina y el Caribe.

Los programas de desarrollo rural destinados a combatir la pobreza no suelen contemplar la realización de actividades específicamente dirigidas a los jóvenes. Esta omisión refleja a su vez la ausencia en el marco conceptual del desarrollo rural de lo que podría llamarse "un enfoque etario", que dé cuenta de los cambios que acompañan la transición desde la infancia a la adultez en el mundo rural y campesino.

Mientras que la primera parte del estudio combina una reflexión conceptual con la atención al papel de los jóvenes en el proceso más amplio de desarrollo rural, la segunda parte integra el análisis contextual con una mayor preocupación por los temas centrales de los programas orientados específicamente a los jóvenes rurales.

Juventud y desarrollo rural: Marco conceptual y contextual
John Durston

Serie Políticas Sociales, N° 28
CEPAL y Naciones Unidas
1998

46 páginas

Dirección contacto:

Disponible en internet:

[http://www.eclac.cl/](http://www.eclac.cl/publicaciones/)

publicaciones/

Series políticas sociales/ N° 28

Para versión impresa (mencionar la referencia LC/L. 1146 Octubre de 1998):

Unidad de Distribución de la CEPAL

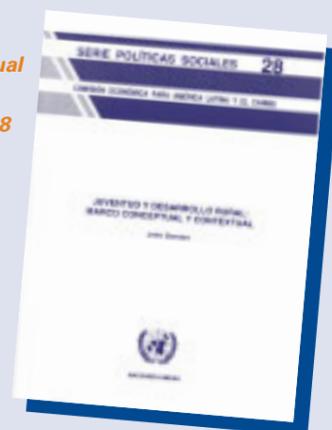
Casilla 179-D

Vitacura

Santiago

Chile

E-mail: publications@eclac.cl



Educação, Inovação e Local

Esta publicação reúne um conjunto de testemunhos descritivos sobre experiências inovadoras de regulação local da acção educativa, cujo processo de produção representou um forte estímulo à reflexão e à produção escrita por parte dos diferentes actores envolvidos nestas experiências.

O denominador comum ao conjunto dos textos é o facto de serem experiências que têm a sua origem e desenvolvimento em escolas do 1º ciclo, situadas em contexto rural e directamente ligadas a projectos de intervenção do ICE, nomeadamente do Projecto Escolas Rurais.

A análise deste conjunto de experiências contribuiu para reforçar a ideia de que escola em contexto rural constitui um ponto de entrada fundamental para construir, na teoria e na acção, novas formas de articular a educação, a inovação e o local.

Educação, Inovação e Local
Cadernos ICE N° 6

Instituto das Comunidades
Educativas

Portugal, 2002

182 páginas

Preço: 10 euros

Direcção para contacto:

ICE

Rua Nossa Senhora

da Arrábida, N° 3/5 r/c

2900-142 Setúbal

Portugal

Tel. +351 265 54 24 30

Fax +351 265 54 24 39



Construir equidad desde la infancia y la adolescencia en Iberoamérica

Estudio minucioso y detallado de las condiciones de vida de los niños, niñas y adolescentes iberoamericanos, elaborado tras la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno de noviembre 2000.

De la investigación surge un panorama ambivalente. Por una parte, la última década del siglo XX presenció notables avances en la superación de algunos de los problemas históricos que han afectado a la infancia y la adolescencia iberoamericana (especialmente en el ámbito de los derechos sociales.

Desafortunadamente, sin embargo, estos logros han estado acompañados por la persistencia de marcadas desigualdades entre países y entre grupos sociales al interior de ellos. Para evitarlo, resulta imperativo otorgar mayor prioridad al cumplimiento de los derechos de los niños, niñas y adolescentes y destinar más recursos a la inversión social en edades tempranas.

Construir equidad desde la infancia y la adolescencia en Iberoamérica
(español, portugués, inglés)

CEPAL, UNICEF, SECIB

Septiembre 2001

196 páginas

Dirección contacto:

Disponible en internet:

<http://www.eclac.cl/>

División de Desarrollo Social

Para versión impresa (mencionar la

referencia LC/G. 2144/E):

Unidad de Distribución de la CEPAL

Casilla 179-D

Vitacura

Santiago

Chile

E-mail: publications@eclac.cl



Aprender, trabalhar e promover o desenvolvimento em meio rural

Este vídeo, editado pela Escola Superior de Educação de Portalegre, foi apresentado durante a Conferência Nacional de ICE, Educação, Inovação e Cidadania nos Processos Locais de Desenvolvimento, realizada em Dezembro de 2002 em Alcácer do Sal, Portugal.

O vídeo apresenta uma série de testemunhos de diferentes actores participantes do projecto Escolas Rurais do ICE: crianças, pais, autoridades locais, professores e avós.

De forma bastante visual e didáctica, mostra-se a inter relação criada e já consolidada entre os diferentes sectores da população rural e como eles mesmos convertem-se em protagonistas activos de mudança.

Aprender, trabalhar e promover o desenvolvimento em meio rural
Instituto das Comunidades Educativas

Portugal, 2002

Preço: 10 euros

Direcção para contacto:

ICE

Rua Nossa Senhora

da Arrábida, N° 3/5 r/c

2900-142 Setúbal

Portugal

Tel. +351 265 54 24 30

Fax +351 265 54 24 39

